



XIV CERTAMEN DE NARRACIÓN DEPORTIVA

"DIPUTACIÓN DE PALENCIA"



Diputación
DE PALENCIA

deportes

XIV CERTAMEN DE
NARRACIÓN
DEPORTIVA
"DIPUTACIÓN DE PALENCIA"

*Edita: Diputación de Palencia.
Servicio de Deportes, Ocio y Tiempo Libre.*

*Imprime: Dama Impresión Digital
Depósito Legal: DL P 27-2022
Marzo, 2022*

PRESENTACIÓN

Un año más, con el objetivo de acercar la literatura a los escolares gracias al deporte, convocamos el Certamen de Narración Deportiva “Diputación de Palencia”, con la ilusión y la fuerza que nos da año tras año la enorme aceptación y participación con que cuenta

De hecho, este año hemos recibido 2.489 trabajos repletos de imaginación y creatividad, demostrando que el deporte y la literatura pueden formar un buen tándem. Nuestros han dedicado una parte de su tiempo a pensar y a escribir, a escribir a mano, sobre el deporte. Solo esto, ya justifica un certamen como éste.

Queremos expresar nuestra gratitud a todos y cada uno de los jóvenes participantes, así como a los 41 centros escolares de la provincia que han participado. Gracias a un gran trabajo conjunto, este Certamen de Narración Deportiva sigue siendo la actividad escolar de este tipo con mayor participación en Castilla y León. Entre los grandes partícipes de este éxito, se encuentran los miembros del jurado; gracias por su trabajo y colaboración desinteresada. A todos, a los muchos que hacen posible este Certamen, muchas gracias.

En el ámbito deportivo, el año 2021 fue un año importante y “extraño”, porque -a pesar de ser un año impar- se vio convertido en año olímpico. La situación sanitaria de sobra conocida y un maldito virus, obligaron a retrasar los Juegos Olímpicos de Tokyo 2020. La pandemia ha podido retrasar esta fiesta del deporte, pero no vencerla. Creemos que es la ocasión perfecta para destacar en este Certamen la relación entre los Juegos Olímpicos y la literatura.

En fin, los mejores trabajos, los seleccionados por el jurado, forman parte de este libro que ahora puedes leer y que esperamos sea del agrado de todos. Esa es nuestra intención.

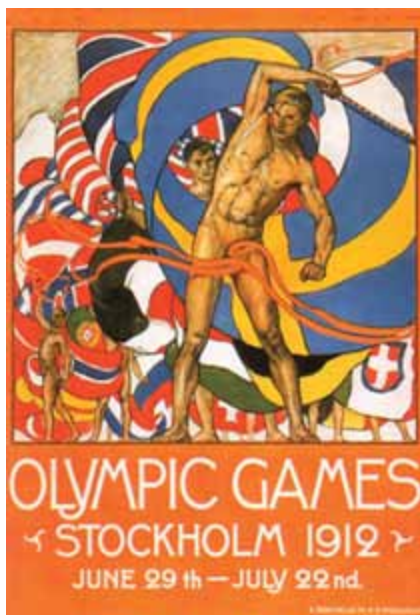
Enrique Hermoso Navascués
Coordinador de Deportes, Ocio y Tiempo Libre
de la Diputación de Palencia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
PEQUEÑOS ESCRITORES	
UN SUEÑO CUMPLIDO, Aitana Escobar Fernández	10
BRITI Y SUS PENSAMIENTOS, Irene Garrido Salas	11
EL DESEO INESPERADO, Ismael Gil Moras	12
LAS PELOTAS DE TENIS ENFADADAS, Elia Gutiérrez Mediavilla	13
LA EQUIPACIÓN MÁGICA, Álvaro Gutiérrez Triana	14
LOS BOLOS CASTELLANOS, Carlos Huerta Peña	15
EL NIÑO QUE QUERÍA SER DE ORO, Marcos Illana Núñez	16
LA CARRERA SOÑADA, Manuel López Ramos	17
LA GIMNASTA QUE NUNCA SE RINDIÓ, María Matey Landáburu	18
PALENTÍN, Naiara Moreno Ortega	19
PAULA Y LA NATACIÓN, Vega Rodríguez Martín	20
ALGUIEN MUY ESPECIAL, David Sanz Moruno	21
CATEGORÍA “A”	
EL WATERBASURA, Marta Boto Morán	26
LOS SUEÑOS SE CUMPLEN, Natalia González Moreno	27
LOS HÉROES DEL ESPIGÜETE, Ane Gutiérrez Idoyagabeitia	28
LO MÁS RARO DE “LAS JAULIAN”, Jimena Gutiérrez Mediavilla	30
EL GRAN SUEÑO DE DIANA, Sonia Hernández Lozano	31
UN DEPORTE, UNA HISTORIA, Victoria Pastor Toral	32
ALIKA Y SU VIDA DEPORTISTA, Lucía Pérez Pérez	33
¿Y SI PUDIERA TOCAR EL CIELO?, Mateo Prado Enríquez	34
LAS TRES PRUEBAS, Ángel Santos Osorno	35
NADIE ES PERFECTO, Valentina Villullas Hernández	36
CATEGORÍA “B”	
UN SUEÑO SOBRE RUEDAS, Guiomar Alonso Hurtado	40
UN PARTIDO SIN ZAPATILLAS, Irene Gómez Merino	42
HAY QUE SER MUY VALIENTE, Rodrigo González Ramos	44
UN ATLETA INUSUAL, Lucía Guerrero Alonso	46
CAMINO HACIA LA ÉLITE, Yago Gutiérrez Bastián	48
UN ÚLTIMO DESEO, Daniel Lucaci	50
EL DEPORTE FUE MI SALVACIÓN, Alba Masa Iglesias	52
EL GRAN RETO, Jimena Nieto Santamaría	54
MARKUS -On the ice-, Lydia Pérez Maredo	57
ATRÁPALA, Nerea Roldán Ruiz	60
EL GRAN DÍA, Adrián Velasco Quijano	62
CATEGORÍA “C”	
LA MALA VIDA, Manasés Escudero Hernández	68
BELTRÁN Y EL FÚTBOL, Carla Esteban Gutiérrez	70
EL EQUIPO UNIDO, Carla Fernández González	75
NÚMERO DIEZ, Gloria García Masa	76
NO SIEMPRE ES AGRADABLE, Sandra Gutiérrez Barriuso	78
EL HIELO, Paula Hurtado Hedrosa	80
METAS DE LA VIDA, Sara Martín Cabo	82
LA CHICA DE LAS OLAS, Carla Martín García	87
EL VERANO DE MI VIDA, Álvaro Nava Pastor	89
LEYENDAS DE PASIÓN, Elsa Obispo Callejo	91
DESCUBRIENDO EL DEPORTE, Guillermo Pallarés García	93
LOS CHICOS DEL SOULE, Clara Talledo Aguado	96
JURADO	99

LA LITERATURA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS

La presencia de los Juegos Olímpicos en la Literatura es abundante. Y no lo es por casualidad.



De hecho, ya el Barón de Coubertin, visionario francés que resucitó los Juegos Olímpicos, propuso que además de las pruebas físicas existiera también una parte dedicada a la competición artística dentro de los Juegos Olímpicos. Su sueño se hizo realidad en 1912 en Estocolmo, donde la literatura, junto con la música, la pintura, la escultura e incluso la arquitectura, se convirtieron en pruebas olímpicas en el llamado Pentatlón de las Musas, en el que todas las propuestas tenían que estar "directamente inspiradas por la idea del deporte", y así fue durante siete Olimpiadas.



Pequeños escritores

3º y 4º de primaria

En la categoría "Pequeños Escritores"
han participado 633 alumnos.

DEPORTISTAS OLÍMPICOS SE ACERCAN A LA LITERATURA

Almudena Cid, gimnasta olímpica y la única deportista en esta disciplina que ha disputado cuatro finales, creó una historia para poder conocer los Juegos a través de su vida como deportista de élite. En este cuento, en el que da vida a Olympia, comparte su experiencia y contagia sus sueños, felicidad y amor por el deporte y la aventura, además de mostrar sus sacrificios, su compromiso, el esfuerzo y alguna que otra decepción. En sus páginas ofrece consejos para disfrutar sin que las derrotas supongan un fracaso.



UN SUEÑO CUMPLIDO

Este año, en nuestra clase hay un niño nuevo. Se llama Laurentiu y es de Rumanía. Ha venido a nuestro cole porque sus padres han encontrado trabajo en Villada. Le gustan todas las asignaturas, pero su favorita es Educación Física. Se le dan muy bien todos los deportes, especialmente el fútbol y el atletismo. Un día, al salir de clase, le vi muy triste. Le pregunté si le pasaba algo y empezó a llorar. Me quedé con él un rato y cuando se calmó, me dijo que le encantaría poder ir a Palencia a practicar algún deporte, como la mayoría de nosotros. A mí me dio mucha pena y se me ocurrió una idea: le podíamos llevar a entrenar con nosotros algunos días. Cada uno de nosotros hablamos con nuestros padres y entrenadores y todos decidieron colaborar.

Con Iker y Christian, fue a entrenar al fútbol a la CIA y, con Adrián, al San Juanillo. Como le encantaba correr, disfrutó yendo con Carla a entrenar con el Puente de las Cillas y también le gustó mucho venir a verme entrenar gimnasia rítmica con Gym-Pal.

Los entrenadores del Puente de las Cillas se sorprendieron de las condiciones físicas que tenía para el atletismo y se lo dijeron a nuestros padres. Ellos decidieron ayudar a Laurentiu a alcanzar su sueño.

Este año ya ha sido campeón de Castilla y León en 500 metros y sus ojos han dejado de estar tristes.



Aitana Escobar Fernández
CEIP Carlos Casado Del Alisal (Villada)
4º E.P.

BRITI Y SUS PENSAMIENTOS

Hola, soy Briti, y hoy tengo un partido de baloncesto, pero no estoy preparada, y eso me preocupa.

Bueno, veréis, yo ahora estoy en el autobús pensando lo mal que voy a jugar, y que voy a perder, claro. Lo malo es que ya estamos llegando y soy muy, pero que muy vergonzosa.



Pero, ¿por qué a mí? Bueno, ya no hay otra salida. Ahora ya estoy bajando del bus, así que, a divertirse y pasarlo bien. Aunque ¿y si perdemos y nos humillan delante de todas las personas?

Ya estoy entrenando, me sudan las manos y va a empezar el partido. ¡No! Me han sacado al campo y eso me pone aún más y más nerviosa. Empieza el partido, y como en los entrenamientos, por ser la más alta, siempre me la pasan a mí.

La cosa está reñida, tiro y ¡encesto! Nunca me ha pasado, pero ahora, ya se me están quitando los nervios y ¡estoy contenta y feliz! Esto me pone contentísima y me vuelven a sacar una y otra vez. Estoy empezando a estar cansada, así que, me han dado un descanso y han sacado a mi amigo Ságara.

Él es muy pero que muy bueno en baloncesto, así que, con él seguro que ganamos.

Al final sí hemos ganado y ¡vamos a dormir en el campo y hacer una merendola todo el fin de semana con todos los jugadores, los nuestros y los del equipo contrario!

Ahora en vez de estar nerviosa, voy a divertirme y pasármelo bien.

Irene Garrido Salas
CEIP Reyes Católicos (Dueñas)
4º E.P.

EL DESEO INESPERADO



Había una vez un niño llamado Ismael, que siempre tenía en su cabeza ser un deportista de élite, ser el mejor atleta de Palencia, de España y del mundo entero. Desde pequeño empezó yendo al club de su barrio, uno normal donde iban niños de toda la ciudad. Un día llegó un aviso para seleccionar a los mejores. Ismael empezó a soñar...

Ismael, sabiendo que le iban a seleccionar, comenzó a entrenar muy duro. Cada día de la semana hacía un deporte distinto. Todas y cada una de las noches soñaba con ser el mejor.

En el gimnasio, Ismael, conoció un niño bueno, simpático y alegre llamado Francisco, que era discapacitado y en su cabeza solo estaba poder andar. Cada día se esforzaba muchísimo y del esfuerzo tan terrible que hacía se le saltaban las lágrimas. Ismael le admiraba tanto que se hicieron grandes amigos.

Llegó el gran día y comenzó la selección. Ismael no se presentó, decidió ayudar a su amigo. En su cabeza tenía un nuevo sueño que había aparecido de forma inesperada, solo quería ayudar a su amigo a caminar. Después de varios años de esfuerzo y constancia consiguió su único deseo, que su amigo caminara.

Fueron amigos y juntos disfrutaron del deporte.

Ismael Gil Moras
Colegio Ntra. Sra. de La Providencia (Palencia)
4º E.P.

LAS PELOTAS DE TENIS ENFADADAS

Ayer mi amigo Pablo me contó que el otro día sus pelotas de tenis no querían ir a jugar el partido. Dice que estaban enfadadas, porque se habían cansado de recibir golpes y que además estaban hartas de dar botes. Así que, como sabían que eso no iba a cambiar, solo pedían que se reconociera su trabajo.

Pablo dice que las preguntó:

- ¿Y cómo lo podemos hacer?

- Haciendo de nosotras el trofeo, contestaron. En vez de dar una copa al campeón, se le dará una pelota de tenis de oro. Y si no, tendrás que decir a las pelotas de ping-pong que vayan contigo, que nosotras no jugamos.

- Pues tenéis razón, nunca lo había pensado, dijo Pablo. Os prometo que hablaré con los organizadores para contarles vuestra idea, pero por favor, venid conmigo y ayudarme a jugar bien.

Y no sé cómo acabaría la historia, porque mi amigo Pablo tiene mucha imaginación y yo creo que era todo mentira.



Elia Gutiérrez Mediavilla

Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)

4º E.P.

LA EQUIPACIÓN MÁGICA

Os voy a contar la historia de Luca. Él era un niño alegre, vivaracho y muy deportista. Luca había nacido en una familia muy humilde y le era muy difícil apuntarse a un deporte, ya que en todos tenían que pagar mucho dinero y comprar una equipación.



Luca vivía cerca del club “La Ensenada” y cada día que pasaba por allí, se quedaba mirando emboobado a los niños que entrenaban al tenis.

Una tarde cuando llegó a casa, le dijo a su padre que lo que más quería era jugar al tenis. Su padre le dijo que tenía una vieja equipación y una raqueta de cuando él era pequeño, así que, solo había que ahorrar para la inscripción. Después de seis largos meses, consiguió el dinero.

El primer día de entrenamiento, todos los niños le miraban raro por su equipación y raqueta vieja y en especial Rafita, que era el mejor del club. Cuando empezaron a entrenar, Rafita se dio cuenta de que Luca era muy bueno y por envidia se burlaba de su equipación vieja.

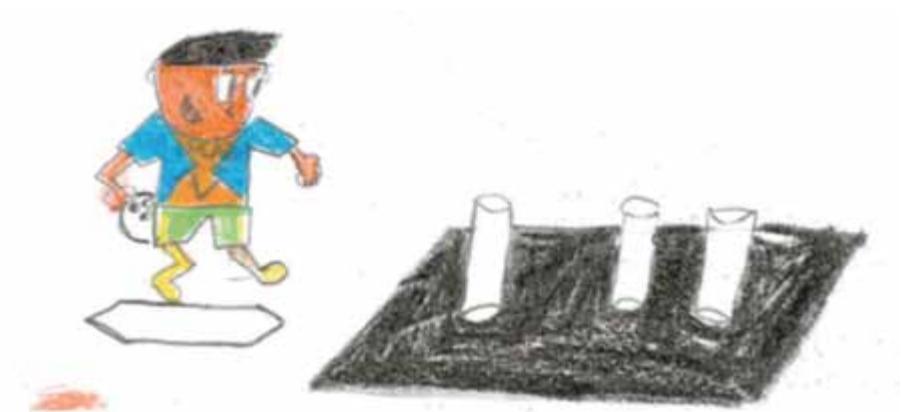
Luca, cansado de tanto luchar, le dijo a su padre que dejaba el equipo. Su padre le confesó un secreto, él había ganado el campeonato de Palencia cuando tenía nueve años con esa equipación y si él había podido, Luca también, así que, empezó a entrenar con su padre.

El campeonato Palentino de tenis infantil empezó y Luca se inscribió por libre. Empezó a ganar un partido tras otro hasta llegar a la final contra Rafita. Cuando Rafita le vio, se rió de él pensando que era un partido fácil, pero no fue así. Luca le ganó haciendo un partidazo y Rafita se dio cuenta que las apariencias engañan. Luca pensó que su equipación tenía algo mágico y si se la ponía estaba lleno de ganas, esfuerzo y mucha perseverancia.

Álvaro Gutiérrez Triana
CEIP Pan y Guindas (Palencia)
4º E.P.

LOS BOLOS CASTELLANOS

El día de la fiesta del pueblo, mi tío Benito, el hermano pequeño de mi abuelo, me llevó a jugar a los bolos. De camino a la bolera, me decía que escuchara como cantaban los bolos. Yo no entendía lo que decía, pero cuando llegamos a la bolera lo entendí todo. Los bolos chocaban unos contra otros y sonaban como música.



Había mucha gente de todas las edades, y se veía que lo estaban pasando muy bien todos juntos. Se alegraron mucho cuando me vieron. Yo era el más pequeño de todos y me decían que algún día, si practicaba mucho, llegaría a ser tan buen jugador como mi abuelo, que ganó muchos trofeos. Me sentí muy orgulloso de él, aunque yo no le he conocido.

Me enseñaron que se tira con la bola de madera desde el palo. Y que los bolos, también de madera, se colocan en el castro. Jugué a tres juegos diferentes, la diabla, la mano y el pasabola. El que más me gustó fue este último, porque los bolos saltaban muy alto y lejos. Yo no conseguí saltar ninguno porque las bolas pesaban mucho, aunque me dieron la más pequeña. Fue una tarde muy divertida y aprendí a jugar a un nuevo deporte, en el que la edad no es importante. Lo importante es divertirse.

Carlos Huerta Peña

CEIP Castilla y León (Aguilar de Campoo)
3º E.P.

EL NIÑO QUE QUERÍA SER DE ORO

Jaime entrenaba todos los días en las pistas de atletismo y, aunque era muy rápido, en las competiciones siempre había alguien más rápido que él.

Su obsesión era ser el campeón, y esa pasión le hacía ponerse muy nervioso y en los últimos metros de carrera, ¡zasca!, siempre le adelantaban.

Un día, su entrenadora le dijo que estaba clasificado para el campeonato de Cross Internacional y que viajaría junto a su equipo hasta otra ciudad cercana. En el autobús, junto a sus compañeros, notó que no estaba nervioso.

Llegó a la carrera y había muchos niños que corrían por delante de él. Se puso muy triste porque llegó a meta muy cansado y en una posición horrible.

Pero en la meta le esperaban sus compañeros, que lo habían hecho muy bien y abrazaron a Jaime, porque gracias a los puntos que él había conseguido, quedaron primeros por equipos.

Así, Jaime comprendió que ser de oro incluía a sus compañeros y que gracias a todos ellos, su sueño se había hecho realidad.



Marcos Illana Núñez
CEIP Sofia Tartilán (Palencia)
4º E.P.

LA CARRERA SOÑADA



Ha sido un día agotador. Me voy a la cama rendido después de un entrenamiento muy duro, pensando en la carrera que hay mañana. Disputamos nada más y nada menos que la Copa de Escuelas de Ciclismo.

Es mi primer año y los nervios se notan, quiero darlo todo y disfrutar junto a mis compañeros. Poco a poco, el cansancio se apodera de mí y me meto en un profundo sueño. Todo está listo, sólo queda recoger los dorsales y esperar al pistoletazo de salida.

Último repaso a mi bici. Está perfecta y ¡qué bonita es!

Esta vez, las hormigas del estómago me recorren todo el cuerpo, estoy temblando y me cuesta mantener el equilibrio. Menos mal que mis compañeros Marcos y Héctor, no dejan de bromear y me tranquilizan.

3, 2, 1 ... Dan la salida y empiezo a hacer lo que más me gusta. Subido en mi bici todo se ve distinto. Ya no hay nervios, ni miedos...

De repente un bache inesperado hace que pierda el control y caiga al suelo. No puedo evitar llorar mientras oigo a la gente cómo me anima a levantarme y seguir. De pronto noto una mano en mi hombro que me ayuda a incorporarme. Es mi compañero, que no ha dudado ni un momento en parar a ayudarme.

Nos damos un abrazo y continuamos juntos hasta la línea de meta.

"Ringggg..." ¿Qué es eso?, ¿el despertador?, ¿cómo?, ¿ha sido todo un sueño?

Está claro que sí, y es que yo no sueño con ganar, sueño con pasarlo bien, practicando el deporte que más me gusta y sobre todo haciendo muy buenos amigos.

Manuel López Ramos

Colegio Santa Clara de Asís (Palencia)

3º E.P.

LA GIMNASTA QUE NUNCA SE RINDIÓ

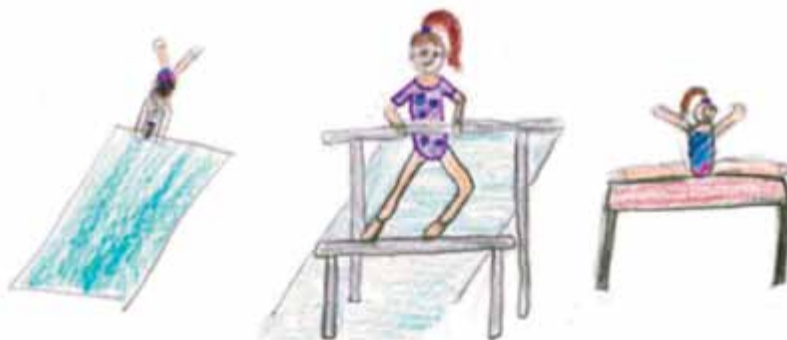
Había una vez dos amigas que se llamaban Elena y María. A las dos les gustaba mucho la gimnasia artística. Las encantaba practicar juntas y lo que más les gustaba eran las paralelas. A Elena también se la daba muy bien el potro y a María los ejercicios de suelo.

Pasados unos años, se presentaron a una competición muy importante, en la que elegían a las tres mejores gimnastas. Cuando se acabó la competición, todas las gimnastas estaban nerviosas. Elena y sus padres dijeron que el móvil no iba a parar de sonar.

Al día siguiente, Elena y su padre llegaron de comprar. Al bajar del coche, Elena pisó mal, cayendo de muy mala postura. Se rompió la pierna por dos sitios. La llevaron al hospital y el médico no le dio buenas noticias. Había que operar, meter un hierro y no sabía si podría volver a hacer gimnasia artística. Pasado el tiempo y con mucha ayuda del fisioterapeuta, intentó volver a hacer las paralelas. ¡Lo logró! Con entrenamientos duros, entró de nuevo en el equipo y volvió a competir.

Ahora ya sabe que no hay que rendirse.

María Matey Landáburu
CEIP Vegarredonda (Guardo)
4º E.P.



PALENTÍN

Voy a contar un secreto. Tengo dos mascotas, un hámster llamado Mordisquines y un balón de baloncesto llamado Palentín. Sí, sí, como lo oyes. ¡Un balón de baloncesto!

Un día que volvíamos del recreo, observé cómo mi mochila se estaba moviendo, me acerqué con sigilo y vi cómo una pequeña mano naranja desaparecía de repente debajo de la cremallera...

- ¡Te pillé!, dije con asombro. Ahora comprendo por qué mis bocatas están tan aplastados y con algún que otro jalisquillo.

Ahí descubrí que mi balón tenía vida propia. Estaba aburrido dentro de la mochila y quería salir a jugar.



Le gustaba que los chiguitos lo acariciasen con sus manos, que lo tirasen a canasta y volar hasta colarse por el aro, botar, soltar, palmear, pasar... Pero odia que le den patadas, porque Palentín no es un balón de fútbol.

Le encanta que jueguen con él en patios de colegios y pabellones de Palencia y provincia y tiene muchos amigos, desde Tierra de Campos hasta la montaña. Ha escalado el Espigüete, ha recorrido la Senda del Oso, ha hecho piragüismo por el Carrión, se ha bañado en el Canal de Castilla... Sus amigos son: Aguilarín, Velillarín, Astudillín, Saldañín, Dueñín.. ¡y tú!

Así que, ¡cuidado!, hay muchas mascotillas por toda Palencia deseando jugar contigo. Guárdame el secreto.

Naiara Moreno Ortega

Colegio Santo Domingo De Guzmán (Palencia)

4º E.P.

PAULA Y LA NATACIÓN



Había una vez una niña a la que le encantaba leer. Se podía pasar horas leyendo magníficas historias de amor, misterio, magia... Se llamaba Paula, era muy lista, tenía una imaginación muy grande y vivía en una humilde casa al lado de las costas.

Un día de verano por la mañana, Paula estaba leyendo un libro de mitos y leyendas sobre las sirenas, los tritones y los monstruos marinos. Se sorprendió con la facilidad con la que se desplazaban por el agua y se preguntó cómo nadarían los humanos.

Dos días después, Paula bajó a la playa con su madre. Estuvieron un buen rato hablando de la natación, con los pies hundidos en la arena paseando por la inmensa playa, cuando de repente, su madre tuvo que atender una llamada.

Paula nunca se había interesado en bañarse, pero se dirigió a la orilla. Se adentró un poco y sintió la fría agua acariciándole las rodillas, pero entonces, tropezó con una gran piedra. No pudo levantarse muy bien, pero cuando lo logró, empezó a gritar. Momentos después, un socorrista la salvó.

Paula se quedó maravillada al ver lo bien que nadaba.

- ¡Qué bien nadas! ¿Has ido a clases?, dijo en cuanto llegaron a la orilla, ¿podrías enseñarme a nadar?

- Muchas gracias, sí he ido a clases de natación, es un deporte excelente porque ejercitas casi todos los músculos del cuerpo y es muy sano, decía. Hay cuatro tipos, crol, brazada, espalda y mariposa.

Tras despedirse del socorrista, su madre y ella volvieron a casa muy agradecidas. Paula llevaba ya tres días pidiendo ir a clases de natación y sus padres la apuntaron. Gracias a su entusiasmo y alegría, Paula se convirtió en excelente nadadora y magnífica socorrista.

Vega Rodríguez Martín
Colegio Santo Ángel (Palencia)
4º E.P.

ALGUIEN MUY ESPECIAL

Michael era especial, no solo porque nació el 23 de junio, coincidiendo con el número que llevaba el ídolo de su madre: Jordan, y las ligas que ganó con los Bulls: 6, sino también, porque nació con una deformación en la pierna izquierda, ya que le faltaba el pie.

Él siguió los pasos de su madre y se convirtió en un forofo del basket. Cuando los niños de su colegio jugaban a baloncesto, él se quedaba mirando, deseando jugar con ellos.

Sus padres hicieron todo lo posible para comprarle una silla de ruedas para jugar al baloncesto. Consiguieron una de segunda mano, ya que las nuevas eran muy caras.

¡Ya podía jugar con sus amigos! Todos querían ir con él porque metía muchas canastas. Era muy bueno tirando.

En el instituto se apuntó a un equipo. A pesar de que jugaba en silla de ruedas, su entrenador le decía que podía ser como Michael Jordan.

Cuando se hizo mayor, le fichó un equipo profesional de sillas de ruedas, "Los Sillas Bulls".

Al llegar allí, llamó a su madre emocionadísimo: "Mamá, mamá... Michael, Michael... Mi entrenador va a ser Michael Jordan".



David Sanz Moruno

CEIP Honorato del Val (Monzón de Campos)

4º E.P.



Categoría
"A"
5º y 6º de primaria

Categoría
"A"
5º y 6º de primaria

**En la categoría "A"
han participado 789 alumnos.**

CERVANTES Y LOS JUEGOS OLÍMPICOS



Aunque muchos lo desconozcan, la obra literaria de Cervantes no es ajena al deporte. Muy al contrario, sus libros hacen bastantes referencias a actividades deportivas.

Ente todos, destaca *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*, que el propio Cervantes concibió como la mejor novela de entretenimiento que había escrito. En ella relata las fiestas que hacía el rey Policarpo, que organizaba alegres fiestas y entretenimientos con el fin de evitar la melancolía en el pueblo, entre las que se celebraban unos juegos, que los gentiles llaman olímpicos.

En el texto se citan cinco pruebas: una carrera de atletismo en la que el sonido de una trompeta marcaba la salida, una pelea de esgrima, una competición de lucha, el lanzamiento de una barra semejante a una jabalina y una prueba de tiro con arco.

EL WATERBASURA

Emma era una niña muy trabajadora, risueña, amable, pero también muy tímida. Lo que más le gustaba era nadar. Cada día se ponía su bañador e iba a la playa a practicar y disfrutar del deporte y de la naturaleza. Pero echaba de menos jugar con otros niños y niñas. Cada vez que pasaba por delante de la piscina y veía al equipo de waterpolo, pensaba en lo divertido que sería disfrutar de su deporte favorito en compañía de otros niños, pero nunca se había atrevido a presentarse a las pruebas.

Un día, mientras nadaba, se enganchó el pie con un plástico, y al mirar a su alrededor vio un montón de basura flotando en el agua. Se enfadó mucho y se puso a recoger todo lo que pudo, pero había tanta que ella sola no podría. Pero en ese momento, el equipo de waterpolo que salía de entrenar vio a Emma entrar en el agua para coger basura y volver a salir para meterlo en un bidón. Y no dudaron ni un segundo en ir a ayudarla.

Entonces Emma tuvo una idea. Podían divertirse mientras limpiaban el mar de basura y así inventó el “waterbasura”. Podían colocar dos redes a modo de portería y haciendo dos equipos ver cuál era capaz de meter más basura en la portería contraria. Todos los que pasaban por allí querían participar en ese juego tan divertido. Así hicieron más equipos y en una mañana habían conseguido recoger kilos de basura.

Pero esto no quedó aquí; la idea fue tan buena y tan bien acogida por todos que decidieron instaurar este deporte los sábados del verano. Así, Emma pudo conocer a muchos niños y niñas y por fin se atrevió a presentarse a las pruebas para entrar en el equipo juvenil de waterpolo.

Marta Boto Morán
CEIP Blas Sierra (Palencia)
6º E.P.

LOS SUEÑOS SE CUMPLEN

Hace unos años, a Iván le encantaban los deportes, sobre todo el rugby. Pero a él le hacían bullying en la escuela, porque tenía sobrepeso y le costaba hacer ejercicio.

Iván empezó a pensar cómo podía cambiar esa situación, quería ponerse en forma y se le ocurrió hacer gimnasia en casa para adelgazar. Así que todas las tardes, en cuanto acababa las tareas escolares, hacía ejercicio. Su ilusión era poder entrar en la selección española de rugby, pero algunos de sus compañeros y compañeras le seguían incordiando con bromas pesadas, burlas, insultos...

A Iván le dolía mucho tener que aguantar eso todos los días, pero en lugar de perder la ilusión le sirvió de estímulo para continuar y tomárselo aún más en serio. Se apuntó a un gimnasio para prepararse y llegar a ser un campeón de rugby, pero no estaba solo, contaba con el apoyo de su familia. Allí contaba con un entrenador personal de rugby que le preparaba ejercicios específicos y le controlaba la alimentación.

Iván empezó a adelgazar para poder jugar al rugby (su deporte favorito) y les contó a sus padres que le acosaban en la escuela. Inmediatamente, sus padres se pusieron en contacto con la directora y el tutor de Iván y éstos, a su vez, con los padres de los niños y niñas que, día tras día, molestaban a Iván.

Cuando los padres de los niños se enteraron de la situación les castigaron y les obligaron a pedirle perdón. Los niños, arrepentidos por lo sucedido, le pidieron disculpas con el compromiso de no volverlo a hacer jamás.

Hoy en día, con 21 años de edad, Iván es un jugador profesional de rugby. Sus padres están muy orgullosos de él y de su entusiasmo con este deporte. Su sueño era entrar en la selección española de rugby, algo que consiguió. Además, gracias a que se lo contó a sus padres, logró también que los niños dejaran de meterse con él.

Iván solo quiso adelgazar para poder jugar al rugby como profesional y es que... ¡solo los profesionales se levantan cuando caen y lo intentan las veces que sean necesarias antes de lograr su meta!

A veces, la vida nos pone obstáculos por el camino que parecen insalvables, pero con tesón y esfuerzo podemos alcanzar nuestros sueños.

Natalia González Moreno
CEIP Ave María (Palencia)
6º E.P.

LOS HÉROES DEL ESPIGÜETE

El 2 de marzo, Juanma se levantó con muchísima emoción, ya que había quedado con sus dos amigos montañeros para subir al Espigüete. Se preparó su desayuno favorito, que era colacao, tostadas con aceite y un gran vaso de zumo de plátano.

Seguidamente, se lavó los dientes y se fue a preparar su mochila (crampones, piolets, cascos, cuerdas, arnés y gafas, etc...). Se puso sus pantalones azules, su parka verde y sus botas favoritas, y como siempre lo hacía, le dio un beso a su mujer Chusa diciéndola: “Hasta dentro de un buen rato”. Con una sonrisa en la cara, se bajó al garaje a meter todas sus cosas en la furgoneta para ir a buscar a sus dos amigos.

Juanma era un chico fuerte, aventurero, amante de los deportes y apasionado de las montañas. Tenía un corazón enorme y ayudaba con los estudios a los niños con pocos recursos. Fue uno de los fundadores del “Club de Montaña Peña Torquilla” de Guardo. En esos años había subido un montón de montañas como el Curavacas, el Espigüete, Pico Murcia etc... así como fuera de España, estuvo en Perú y en una expedición para subir el Dhaulagiri de 8.167 metros en el Himalaya. Subió hasta los 7.500 metros de altitud, pero como no se encontraba muy bien, se tuvo que dar la vuelta. Pero sin duda, sus montañas favoritas era el Curavacas y el Espigüete.

Los tres se prepararon como lo hacían siempre y esta vez empezaron por la parte norte. Estaba todo precioso con su manta de nieve y el sol se reflejaba en los ojos tan preciosos que tenía Juanma. Su sonrisa era el reflejo de la pasión y emoción que tenía para llegar a la cima. Empezaron poco a poco. Entre sudor y esfuerzo, Juanma y sus amigos se hacían dueños de unas vistas impresionantes. Cuanto más subían, la escalada más se resistía, pero Juanma nunca se rindió. De repente, apenas unos pocos metros antes de la cumbre, una rotura en la placa de hielo, provocó una avalancha arrastrando a Juanma y su amigo Alberto hacia el vacío. Rápidamente, su otro amigo Javier se pudo sujetar con los piolets y salvar su vida. Destrozado y con lágrimas en los ojos, bajó a llamar al 112 poniendo en marcha el rescate.

La mayoría de las veces, el deporte nos da satisfacción y bienestar, pero a veces el riesgo nos lleva a un final trágico. Ese día, la montaña a Juanma se lo llevó, pero haciendo lo que más le apasionaba. Sin embargo, desde ese día, dos estrellas brillan al lado del Espigüete y dan fuerzas a todos los montañeros que animan a escalar.

Esta narración es un homenaje a nuestro amigo Juanma García y a su mujer Chusa. Ella sigue siendo tan luchadora como fue Juanma, subiendo picos y montañas con todas sus fuerzas, para estar muy cerca de él y tocar las nubes, las estrellas y el cielo.

Ane Gutiérrez Idoyagabeitia
CEIP Vegarredonda (Guardo)
5º E.P.



El Espigüete es uno de los parajes
más espectaculares de la provincia palentina.

LO MÁS RARO DE "LAS JAULIAN"

Érase una vez un pueblo, a las afueras de Mounly, llamado Winsington. Sus habitantes lo llamaban W.N.G.N. Mounly estaba en otro planeta, era otro mundo, estaba situado en la zona más caliente de Mercurio.

Los habitantes no eran normales, eran como un disco rayado con cuerda, pero pensaban y actuaban como personas. En este planeta no se conocía nada, no sabían jugar a nada. La mayoría de los habitantes estaban "pasados de rosca", se pasaban el día bebiendo, bebiendo y bebiendo... una bebida que ellos creaban con un líquido tóxico que caía de sus árboles extraños.

En el centro de la ciudad vivían unas señoras llamada "Las Jaulian". Ellas eran unas buenísimas inventoras. Hasta ahora habían inventado con distintas pociones: bebidas, zapatos no muy normales y bombones de su mundo.

Un día estaban sentadas en un bombón gigante comestible. Cada día, las dos se comían un trocito pequeño de ese bombón. Entonces les duraba tres años y medio. Igual que ese invento, ese mismo día, se dirigieron a su sitio para cocinar pociones y... ¡Manos a la obra!, exclamaron.

Cogieron un trozo de corteza de sus raros árboles y un poco de colorante blanco, removieron, removieron, removieron y removieron... se iba creando una tira larga en forma de rectángulo. Finalmente acabaron de remover y... sacaron de su máquina de pociones... ¡Un cinturón blanco!

- Me lo probaré, afirmó una, mientras la otra cogía otro trozo de corteza y colorante amarillo.

Y propuso hacer lo mismo que con el otro invento. Lo consiguió, salió lo mismo, pero de color amarillo.

Así creaban los cinturones imaginarios de un color. Blanco, amarillo, naranja, verde, azul, marrón y negro. Con esto, las dos Jaulian decidieron crear un juego. Si eras un poco malo jugando, blanco; un poco mejor, amarillo, y así continuamente, te daban cinturón según juegues, mejor o peor. De esta manera, crearon este juego para no aburrirse y divertirse.

A lo largo del tiempo lo pusieron un nombre, "taekwondo". Se trataba de jugar defendiéndose y sabiendo atacar sin pelearse.

Jimena Gutiérrez Mediavilla
Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)
5º E.P.

EL GRAN SUEÑO DE DIANA

Había una vez una niña llamada Diana. El mayor sueño de Diana era ser una gran profesional jugadora de fútbol, pero su padrastro se lo impedía porque decía que el fútbol era de chicos y que las niñas tenían que jugar con muñecas.

Ella se puso triste porque no podía cumplir su sueño. Una tarde se marchó a la plaza, pero se acercó un hombre que era entrenador. Se acercó a ella y le dijo: "me he quedado un rato viéndote y he visto que juegas muy bien".

El entrenador se quedó un rato charlando con Diana y le ofreció unirse a su equipo de fútbol. Diana se ilusionó mucho, pero también recordó las palabras que le dijo su padrastro: "El fútbol es de niños, las niñas deben jugar con muñecas".

Diana se lo pensó una y dos veces. El entrenador vio que tardaba mucho en decir su respuesta, así que le dijo el entrenador: "anda te dejo pensarlo hasta mañana; quedamos a las 17:30 en la misma plaza".

Diana se quedó toda la noche pensando en lo que le dijo el entrenador. Finalmente, Diana le dijo que sí. Entonces ese mismo día se llevó a Diana a jugar un partido, pero dio la coincidencia de que su padrastro estaba allí, ya que jugaban los hijos de sus mejores amigos.

A continuación, su padrastro se dio cuenta que jugaba bastante bien y entonces entendió que para los deportes no tiene que haber machismo. Diana ganó el partido de su vida.

Esto lleva a la conclusión de que ¡sigas tu sueño adelante, no te rindas y que nadie te pare!

Sonia Hernández Lozano
CEIP Pan y Guindas (Palencia)
5º E.P.

UN DEPORTE, UNA HISTORIA

Querido diario, hace mucho que no te escribo. ¿Te acuerdas dónde lo dejamos? ¡Ah!, sí, en mi sueño, mi único sueño cuando era niña: viajar por todo el mundo gracias al deporte.

Pues al final, cumplí mi sueño. La verdad, fue difícil escoger entre todos esos deportes que me gustaban, pero al final elegí el bádminton. Sí exacto, seguí los pasos de mi ídolo: Carolina Marín. Pero no fue un camino de rosas y, si lo fue, se me olvidó que las rosas tienen espinas.

Con 17 años empecé a ir en serio con ese deporte, y desde que empecé, todo fueron medallas, entrevistas, volver a jugar, medallas, entrevistas; y así durante ocho años, porque un día en un partido, en un instante, mi vida cambió. Una mala postura, una mala caída, mis piernas no respondían, ese fue el momento más crítico de mi carrera. Y toda España, ¡todo el mundo lo vio!

Me llevaron al hospital, me hicieron muchísimas pruebas, pero daría igual, estaría en silla de ruedas el resto de mi vida. Pensé en tirar la toalla, pero hubo gente que me animó a seguir. Al final pensé que no estaba todo perdido, y en tan solo un año volvieron las medallas y las entrevistas. Y a pesar de esta historia, cumplí mi sueño.

Una historia hecha de todo corazón.

Victoria Pastor Toral
CEIP Reyes Católicos (Dueñas)
6º E.P.

ALIKA Y SU VIDA DEPORTISTA

Alika era una niña que vivía en un pueblo africano, llamado Arcila. Tenía ocho años. Cada mañana muy temprano, tenía que hacer diez kilómetros para ir a recoger agua al pozo.

Poco a poco se fue haciendo mayor y tenía que ir sola corriendo, porque si no, no podría llegar a tiempo al colegio. Alika sabía que eran más importantes los estudios que otras cosas. No podía dejar de recoger agua del pozo para su familia. Daba igual si hacía frío o calor.

Un día fue con su familia a visitar a un amigo que tenían. Se llamaba Andry y había otro chico que se llamaba Eduardo. Andry le había hablado sobre ella, de lo rápido que corría. Eduardo se dirigió lentamente hacia ella y la dijo que quizá tendría una sorpresa para ella. Eduardo preguntó a la niña si quería irse a una ciudad de España llamada Palencia, a su escuela de atletismo; también le daría una oportunidad académica. Ella alegremente respondió que sí.

Y el tiempo corrió tan rápido como Alika. Cuando cumplió dieciséis años, participaría en el "Campeonato de España de Atletismo". Se sentía triste porque ella lo que quería era que su familia estuviese a su lado en un momento tan especial. Los echaba mucho de menos. Cuando estaba a punto de empezar la carrera, miró a la gran grada que había a su derecha y vio a toda su familia y a sus amigos de Arcila. Al verles, se entusiasmó y corrió como los guepardos de su tierra.

Eduardo le dijo que se había clasificado para el "Gran Campeonato de Europa". Alika le preguntó si podría ir su familia y amigos, y Eduardo le contestó tristemente que no.

Alika se fue a Arcila. Allí, creó su propia escuela de atletismo, con la que tuvo mucho éxito. Comprendió que era mucho más importante su familia y sus amigos, que las victorias que ganara. Alika volvió a su casa, se sentía feliz, había ganado la carrera más importante de toda su vida.

Lucía Pérez Pérez

Colegio Sto. Domingo de Guzmán (Palencia)

6º E.P.

¿Y SI PUDIERA TOCAR EL CIELO?

Había una vez un niño que cada vez que veía a otros niños hacer deporte, pensaba: "¿y si pudiera tocar el cielo?". Los otros niños le tachaban de raro.

Un día vio a unos niños jugar al baloncesto y les dijo:
- ¿Y si pudiéramos tocar el cielo?

Los niños le levantaron hasta la canasta y no era suficiente. Los niños decidieron seguirle para ver qué buscaba.

Luego vieron a una niña haciendo salto de pértiga y vio que saltaba tan alto que le preguntó:
- ¿Y si pudiéramos tocar el cielo?

La niña le dejó saltar, pero tampoco era suficiente. La niña se unió a ellos.

Luego vieron a un chico francés montar en piragua y remar hacia el horizonte, donde el agua se junta con el cielo. Le preguntaron:
- ¿Y si pudiéramos tocar el cielo?
El chico respondió:
- Buena idea. Remaron y remaron, pero no llegaron y el francés se unió a ellos también.

Luego, tras caminar mucho vieron una montaña muy alta, el niño pensó:
¿Y si pudiéramos tocar el cielo?

La niña sin pensarlo dijo que adelante, y a los demás les gustó la idea. Animándose y ayudándose consiguieron llegar a la cima. Todos observaron al niño estirar sus brazos para alcanzar el cielo y dijo:
- ¡Casi, pero no!

Todos se quedaron tristes. El niño sonrió y mirándoles dijo:
- Mi cielo sois vosotros, mirad lo que hemos conseguido, somos un gran equipo.

Mateo Prado Enríquez
CEIP Castilla y León (Aguilar de Campoo)
5º E.P.

LAS TRES PRUEBAS

Supongo que a casi todo el mundo le hace especial ilusión la Navidad, pero lo que los palentinos vivieron un año, hizo que la perdieran durante un tiempo.

Un día como otro cualquiera, un grupo de cinco niños que siempre se divertían molestando a los demás, decidieron robar las luces de Navidad de toda la ciudad con el afán de quitar la ilusión, que ellos no tenían, a los demás.

Al día siguiente, muchos de los palentinos que salieron a la calle, se dieron cuenta de que algo faltaba. Sus alegres luces navideñas. Pasaban y pasaban los días y nadie sabía dónde estaban, así que, Alfredo y sus amigos recabaron pruebas para encontrar las luces.

Al cabo de unos días, sorprendieron a un grupo de niños de camino al río Carrión con la intención de tirar unas luces al agua y de repente fueron corriendo a pararles para que no las tiraran. Ellos estaban convencidos de deshacerse de ellas... Pero Alfredo les propuso un reto. Si ganaban tres pruebas les tendrían que devolver las luces.

La primera prueba era escalar el Cristo del Otero. Quien llegase primero a la cabeza ganaría. El tío de Alfredo siempre le enseñó a escalar todo tipo de rocas y, aunque la prueba estuvo reñida, finalmente ganó el equipo de Alfredo.

Al día siguiente comenzaba la segunda prueba: una carrera a lo largo de la Calle Mayor. Esta vez la correría Guille, un chico experto en atletismo que ya había corrido varias San Silvestres Palentinas. Como era de esperar, ganó la segunda prueba.

Y la última, pero más dura a la vez, se trataba de recorrer nadando el río Carrión desde el Puente Mayor hasta Puentecillas. En esta ocasión participaría Sergio, que no sabía nadar muy bien, pero confiaban mucho en él. Le dieron tantos ánimos que acabó ganando la carrera.

Así que, finalmente, con las tres pruebas ganadas limpiamente, consiguieron devolver las luces y la ilusión de la Navidad a la ciudad de Palencia.

Ángel Santos Osorno

C.R.A. Campos de Castilla (Grijota)

6º E.P.

NADIE ES PERFECTO

Nunca pensé lo que se sentiría al superar un miedo, o simplemente intentarlo. Es una satisfacción, pero a la vez un sentimiento de arrepentimiento por no haberlo conseguido antes. Para ti, es como otro mundo, aunque para los demás es solo un acto que ocurre y al poco tiempo se olvida.

Probablemente años después todavía te acuerdas de ello. Eso sí, depende de la situación, unas veces lo cuentas de forma odiosa y otras de forma orgullosa o algo similar.

Bueno, esta historia comienza hace unos tres meses. Empezó a gustarme la escalada, algo inédito en mí, porque tengo algo de vértigo, lo cual es bastante extraño, aunque no me siento una persona rara o diferente en cuanto a eso.

Lo primero para enfrentarse a un miedo es saber cuál es, y lo segundo no ser la típica persona que a los tres segundos se rinde y deja de intentarlo.

Mi oportunidad de vencerlo se acercaba. Solo unos días más y me encontraría a cinco metros de altura gritando como una loca y no, no lo iba a permitir. Me preparé durante días, cada día me sentía más impulsada a seguir y seguir, hasta que un día me sentía capaz de todo.

Era lunes, y no uno cualquiera, era mi primer torneo de escalada. Escalé como una auténtica loca, pero al final superé uno de mis muchos miedos, claro que ahora viene la segunda parte.

No, no gané, pero no pasa nada, porque como alguien me dijo un día: “siempre tiene que haber una primera vez”.

Valentina Villullas Hernández
CEIP Reyes Católicos (Dueñas)
6º E.P.



Categoría
"B"
1º y 2º de E.S.O.

Categoría
"B"
1º y 2º de E.S.O.

**En la categoría "B"
han participado 729 alumnos.**

JORGE GUILLÉN Y LA NATACIÓN

Entre las mejores apariciones de un deporte Olímpico en la literatura española, podemos citar el poema "Nadadoras" de Jorge Guillén, poeta y crítico literario español de la Generación del 27, nacido en Valladolid.

Acordes al compás,
-Una música suena desde un mármol de orilla-
Los dos grupos de nadadoras
Desenvuelven figuras de salud,
Y como respondiendo al más
Sutil laúd
Posible sobrepasan -de un orden servidoras-
A la nunca sencilla
Naturaleza,
Ignorante del ritmo prodigioso
Donde empieza
-Cuna, taller y coso-
El ímpetu que asciende a esta belleza
Del movimiento exacto:
Regocijo del músculo obediente,
Qué gozo en el contacto,
Qué noble libertad por su corriente,
Piel todavía flor,
Carne que ya es amor,
Muchachas que son música en la mano
De nuestra primavera.
Las nadadoras, frente al sumo arcano,
Dirigen la armonía de la Esfera,
Maravillada por el cuerpo humano.

UN SUEÑO SOBRE RUEDAS

Quedaban tres segundos de partido y el equipo local perdía por dos puntos aquella emocionante final. Luis tenía el balón, le dio un largo pase a Julia, era tirar o perder.

En la grada se notaba tensión. Julia se dispuso a tirar y después de un trayecto a canasta que se hizo eterno, el balón entró y se acabó el partido. Todo el mundo estaba celebrándolo, una vez más Julia ha salvado el partido. ¡Habían ganado la liga!

Aquella tarde todos los habitantes de Villapinar, una pequeña localidad al norte de la provincia de Palencia, festejaban la victoria. Julia se estaba preparando para salir a celebrarlo con sus compañeros de equipo, pero de repente su padre la llamó desde el salón.

Él estaba hablando por teléfono y le dijo que habían llamado los seleccionadores de Castilla y León diciendo que hablase con su hija, que tenía un gran talento y potencial, por lo que querían que jugase en la selección. Julia no podía con la emoción, a ella le encantaba el baloncesto y siempre había querido jugar en la selección.

El primer entrenamiento tendría lugar el siguiente sábado, en Salamanca. Esa tarde Julia salió a celebrar la victoria y les contó a sus compañeros lo que le había pasado. Ellos se alegraron mucho por ella.

Llegó el sábado, Julia y su padre estaban ya montados en el coche, ella estaba muy nerviosa porque quería estar a la altura. Iban por la carretera y de repente un coche que iba en dirección contraria chocó contra ellos.

Julia abrió los ojos, desconcertada; se encontraba en una habitación de hospital, había muchos médicos a su alrededor y parecían alterados. Su madre y su padre, que llevaba un cabestrillo, fueron hacia ella con cara de preocupación. Todos los médicos abandonaron la sala y entró uno que traía una especie de informe.

Aquel médico le explicó lo sucedido. Había estado tres días en coma y por poco pierde la vida.

Le explicó que no podría volver a mover las piernas ya que no les llegaba la información del cerebro. Eso significaba que no podría volver a jugar al baloncesto, lo que ella más amaba. Había estado tan cerca de jugar en la selección y ya nunca lo podría volver a conseguir.

Ese accidente cambió la vida de Julia, se volvió mucho más cerrada, sin ganas de salir y solía tener una expresión triste. Qué irónico ¿no? Aquello que la había dado vida, también se la había quitado, se sentía vacía sin el baloncesto.

El día de su cumpleaños su padre la llevó a ver un partido de baloncesto paralímpico, le gustó mucho y decidió apuntarse al equipo.

Después de mucho esfuerzo y trabajo, Julia era de las mejores en su deporte. Un día recibió una llamada de la selección, pero esta vez no era de Castilla y León, sino de España. Julia había cumplido su sueño, aunque de una manera algo diferente, esta vez lo lograba sobre ruedas.

A día de hoy, Julia ha asistido a dos Juegos Paralímpicos llevándose un bronce y una plata y es una de las mejores en su deporte. Se dedica a dar charlas de autosuperación a niños y les enseña a no tirar nunca la toalla y a luchar por cumplir sus sueños, aunque los cumplan de manera diferente a la que pensaban, como le pasó a ella.

Guiomar Alonso Hurtado

I.E.S. Tierra de Campos (Paredes de Nava)

2º ESO

UN PARTIDO SIN ZAPATILLAS

Juan:

Quince minutos para salir al campo. Estoy en el vestuario, nervioso, cambiándome de ropa para salir a jugar. Es un partido decisivo, pues nos jugamos el ascenso de nuestro equipo a primera división. Voy a sacar mis zapatillas de baloncesto especiales para pista de mi mochila, pero de repente, una extraña sensación recorre mi cuerpo. No puede ser, ¡hoy no por favor! Pero sí, efectivamente; me las había olvidado en casa. ¡Qué desastre! ¡No sé qué voy a hacer ahora!

Marcos:

Diez minutos para comenzar el calentamiento. Estamos en nuestros banquillos de madera vieja sobre el suelo mojado atándonos bien fuerte las zapatillas, los que teníamos el privilegio de permitirnoslas. Algunos compañeros de mi equipo carecen de ellas por su situación económica o simplemente están demasiado rotas como para correr durante un partido de baloncesto. Aun así, estamos muy contentos y agradecidos de haber llegado hasta aquí, hasta la final de campeonato de nuestra ciudad, Abiyán.

Juan:

No me queda otro remedio que ponerme los playeros de la temporada pasada, que siempre llevo en la mochila por si acaso. Aunque voy a estar mucho más incómodo ya que están muy gastados y sujetan menos el pie, y es que me da rabia porque quería que hoy saliera todo perfecto.

Bueno, es lo único que puedo hacer ahora mismo, así que me las aprieto bien fuerte y salgo al campo para empezar con el calentamiento. Comenzamos con una carrera continua suave, y luego hacemos algunos ejercicios de fuerza con material especial para ello. Por último, realizamos unas ruedas de pase con entradas a canasta y un ejercicio defensivo. El árbitro toca el silbato y el entrenador nos reúne. En tres minutos comienza el partido.

Marcos:

Iniciamos el calentamiento corriendo un poco a lo largo del campo, y después hacemos unas entradas con el único balón que tenemos. El árbitro hace sonar su silbato y nos juntamos en una piña para hablar y apoyarnos entre nosotros. Nuestro entrenador no ha podido venir porque ha cogido una gripe muy grave de la que no sabemos si saldrá, y, por eso, este partido va dedicado exclusivamente a él, pues sin su presencia y constancia no habríamos podido ni imaginar llegar tan lejos. Ganaremos por nuestro entrenador.

Juan:

Ya ha empezado el partido. He salido de titular con los otros cuatro mejores del equipo y vamos siete arriba. Por el momento estamos bien y concentrados, pero debemos seguir controlando la situación. Acaba de haber falta a nuestro favor, y cambian a dos jugadores de los nuestros. ¡Vaya! Ha salido el paquete, con él no se puede hacer nada. A pesar de ello no podemos irnos del juego, el cual continúa. Unas cuantas canastas por allí y unas faltas por allá por parte de ambos equipos y el tiempo sigue transcurriendo; pero justo cuando quedan dos segundos para el descanso, me tuerzo el tobillo en una entrada yo solo. ¡No! ¡No me puede estar sucediendo esto! Supongo que no supe afrontar pequeños contratiempos y confié en que sin mis zapatillas algo pasaría. Ahora sin mí en la pista no ganaremos.

Marcos:

Se inicia el partido y nosotros nos hacemos con la pelota. De momento vamos bastante bien pero no debemos confiarnos, que todo puede pasar. Vamos cambiando mucho a los jugadores en la cancha para descansar y tener más potencial. Además, el terreno no es muy favorable que se diga para los que juegan descalzos, ya que es bastante rugoso. En fin, unas canastas dentro, otras fuera..., pero en general estamos jugando mucho en equipo y eso nos hace ser mejores y más intensos. Quedan tres segundos para el pequeño descanso entre los dos primeros cuartos y los dos últimos. Hacemos un saque rápido de fondo, efectuamos tres veloces pases que nos permiten liberarnos de la defensa y... ¡triple! ¡Qué buena jugada! ¡Seguro que ganamos, porque somos un equipo! ¡Ganaremos por nuestro entrenador!

Irene Gómez Merino

Colegio Filipense Blanca de Castilla (Palencia)

2º ESO

HAY QUE SER MUY VALIENTE

Cuando entró en el vestuario comprobó, satisfecho, que era el primero en llegar. Le gustaba que fuera así; eso le permitía disfrutar de unos minutos de tranquilidad antes de que los pasillos, el túnel de acceso al césped y todas las estancias se vieran envueltas en un ir y venir de jugadores, técnicos y hasta algún periodista necesitado de noticias para el periódico local.

Buscó con la mirada un lugar en el que sentarse y apoyar su bolsa de deporte. Al fondo de la habitación, había dos bancos metálicos colocados uno junto a otro; a la derecha, una pequeña mesa de escritorio con una silla, y en la pared de la izquierda, un aseo con ducha y tres taquillas recién pintadas. Todo correcto, sin lujos, pero con lo necesario. Lejos, eso sí, de las comodidades del Bernabéu, el Camp Nou o el Wanda Metropolitano. No es que las hubiera disfrutado nunca, pero las había visto en fotos.

Se sentó en uno de los bancos, colocó su bolsa de deporte a su lado, y se cambió de ropa. A continuación, cerró los ojos, trató de concentrarse y, sobre todo, librarse de los nervios que siempre le acompañaban en estos momentos y que era lo que menos le gustaba. Porque una cosa era sentir tensión, como todos los compañeros, según le habían confesado, y otra esos nervios que eran más bien miedo a no hacerlo bien, a la presión del público, los insultos... Todo eso le hacía sentir inseguro, y por ello necesitaba de esos momentos de soledad.

Pensó en lo mucho que se había preparado físicamente, en las horas de gimnasio, en las largas carreras a orillas del canal, en las duras series de flexiones y abdominales. Todo para estar en una inmejorable forma y hacer bien su trabajo. Nunca para ganar. Él nunca ganaba.

Cuando se dio cuenta, ya habían llegado sus compañeros. Hablaban animadamente sobre el buen tiempo que hacía. Eso era bueno. Cuando llueve se multiplican los problemas: el balón se desliza muy rápido, el terreno de juego acaba en muy malas condiciones, y a veces hay que suspender el partido.

A través de las paredes podía oír el trajín normal de un día de competición y los gritos de los aficionados que iban llenando las gradas.

Se puso en pie, estiró y calentó junto a los demás. Cuando estuvo listo, se palpó el bolsillo izquierdo de la camiseta para asegurarse de que las tarjetas -la roja y la amarilla- estaban donde debían estar. Por último, sacó de la mochila el silbato. Lo apretó en su mano derecha, y vio la imagen de su abuelo, también

árbitro de fútbol, cuando se lo dio el día que pitó su último partido en la vieja Balastera.

“Cada vez que los uses, le dijo, estarás tomando decisiones y hay que ser muy valiente para eso”.

Lo puso entre sus labios, pitó, y dio comienzo el partido.

Rodrigo González Ramos

Colegio Santa Clara de Asís (Palencia)

1º ESO

UN ATLETA INUSUAL

Esta historia sucede en una aldea de Kenia, en una época en la que el llanto de las nubes lamía la tierra, normalmente seca. Las pobres casas de madera se humedecían. Lo que era una mala estación para aquellos que allí vivían, desde luego lo veían desde otra perspectiva que los pequeños corredores.

En aquella época, muchos de ellos se levantaban excitados, porque ese día existía la posibilidad de ser observados por otros corredores, corredores experimentados, y elegidos por entrenadores que trabajaban con los mejores.

Y por eso en una aldea irrelevante para el resto del mundo, la época de lluvia era una estación que traía esperanza, que podía cambiar la vida de un niño.

Todos, absolutamente todos, se levantaban con ese único pensamiento. Bueno, todos, salvo Meteku, quien todos los días hacia la escuela corría, aborreciendo el hábito de practicar atletismo cada día. Para él, era una época normal y corriente. Con días corrientes y molientes.

El sueño de Meteku no era el del resto, el sueño de Meteku era estudiar medicina en la Universidad, a pesar de que su pobreza no le daba para más. Pero bueno, él soñaba, que soñar es gratis. Y soñaba abrir un hospital en una aldea donde la fiebre era mortal y causa del enfado de los Dioses.

Y en un día moliente y corriente, vio un coche mientras a la escuela corría. Y el coche le vio a él. A Meteku no le importó, pero los ocupantes del vehículo se fijaron en Meteku: "Ya lo tenemos, éste es", dijo un entrenador de los que trabajaban con los mejores.

Al llegar a la escuela, sin ninguna parsimonia, empezaron a buscarle. Cuando lo encontraron, lo sacaron de clase y hablaron con él:

-¿Qué te parece, chiquillo, si nosotros te llevamos? Ganarás competiciones y fama, ganarás dinero y más dinero, solo corriendo rápido como el viento.

-Pues a mí no me gusta correr, nada de nada, ¡lo odio! Yo quiero ir a la Universidad, pero...

Meteku no completó la frase, pero el entrenador sí;

-... Pero nosotros te abriremos la puerta de la Universidad.

Meteku resopló, era verdad.

-Vale, fue la palabra que le cambió la vida.

Corrió y ganó carrera tras carrera, pero para él correr seguía siendo aburrido y, cuando estaba a punto de dimitir algo estaba destinado a ocurrir.

Le habían invitado a las Olimpiadas 2024, con la seguridad de que alcanzaría el gran premio, el tan ansiado oro.

"Ansiado", pensó Meteku, "pues para quien lo ansíe, porque desde luego yo no".

Pero si participase, quizás podría abrir su hospital. Pero... Meteku se lo pensó, porque ya tenía dinero suficiente para la Universidad. Y si iba después a las Olimpiadas, la gente le reconocería y le distraería. Entonces, ¿podría centrarse en graduarse en medicina? Si no se graduaba, no habría médicos para su hospital. Pero si se hacía famoso, la noticia se extendería y el edificio contaría con más médicos y enfermeras.

Después de tantos "peros", pudo levantar el oro y graduarse. Abrir su hospital y de trabajadores llenarse. Todo iba bien sin un "hasta que" pero si lo hay... tardará lo suyo.

Lucía Guerrero Alonso

IES Sta. María la Real

1º ESO



El campo a través es uno de los deportes con más tradición en nuestra provincia

CAMINO HACIA LA ÉLITE

Hola, soy Peter y tengo 68 años. Fui jugador de béisbol profesional.

Siempre he sido de España, pero a los 24 años me fui a los Estados Unidos a jugar en la élite. Quiero contar mi historia, cómo fue mi infancia y los obstáculos que tuve antes de llegar a lo más alto.

Nací en un pueblo muy pequeño en Palencia, y vivíamos en una zona muy humilde, nuestra casa sería de 20 metros cuadrados, no más grande, vivíamos cinco personas: mi hermana pequeña, mi hermano mayor, mi madre, mi padre y yo.

Mi padre trabajaba en el campo muchas horas, mi madre solía ocuparse del ganado, y nosotros les echábamos una mano en lo que podíamos.

Corría el año 1960, y el béisbol no era un deporte jugado en España, pero el caso es que mis amigos y yo, sin tener idea sobre el deporte, en los ratos libres, cogíamos un palo y manzanas que ya se habían caído. No éramos muchos en el pueblo, pero jugábamos como diez personas, yo desde luego era quien más fuerte tiraba, pero eso no importaba, porque nos reíamos mucho.

Al cabo de unos años, mi padre enfermó, supuestamente decía que había cogido un virus o algo así en el campo. Nuestra economía no era muy abundante, sin embargo, vivíamos felices, teníamos lo justo para comer y vestiros. Mi padre solía faltar desde el último mes, se le notaba más cansado, y con razón, se había metido a la mina. Estuvo enfermo sobre una semana, y mi madre tenía que hacer muchas cosas. Lo pasamos muy mal, pero afortunadamente mi padre se recuperó.

Unos diez años más tarde, conseguí una beca en Estados Unidos, porque mis padres no tenían dinero para pagarlo. Yo tenía miedo de ir; no sabía inglés, no conocía a nadie, ¿qué iba a hacer? Mis padres insistieron y les hice caso, me fui al estado de Michigan a la universidad; lo peculiar era que no practicaban rugby como de costumbre, sino béisbol. Después de una semana conocí a varios españoles como yo y me integré en un grupo. Yo no sabía que era eso del béisbol, pero después de ver un partido me recordé a mí de pequeño jugando con mis amigos, era casi idéntico. Empecé a trabajar para ganar un dinerillo extra en la típica tienda de batidos de las afueras, con el delantal, sombrerito a juego y la chapita con el nombre.

Un mes después, me apunté al equipo de la universidad, en el que me costó más hacer buenas migas. Se llamaban los "Michigans Warriors", y no iban

muy bien, en los entrenamientos, se veía que no le golpeaba nada mal a la bola, pero yo no tenía ni idea de jugar ni de las técnicas.

En mi primer partido, me pusieron el último para batear; íbamos súper igualados, 4-3 para ellos. Mi amigo, que era español, consiguió anotar otro punto haciendo un home-run. Le tocaba al otro equipo batear, y por suerte no consiguieron superarnos.

Era mi turno, y necesitaba hacer un home-run para ganar, así que me lanzaron la bola y... se escuchó por los altavoces: "final del partido, se llevan empate los dos equipos, hasta la próxima". Así es, fallé mi primer tiro, vosotros creeréis que es algo normal, pero el equipo perdió la confianza en mí.

Desde aquel día mi equipo no lograba vencer casi ningún partido. No me convocaban para los partidos, no iba muy bien en la "uni", trabajaba bastante y no me pagaban casi nada, todo se venía abajo.

Leyendo el periódico en el viejo sillón de la residencia, se escuchó que llamaban al teléfono. Al ser común, un amigo procedente de Irlanda cogió el teléfono, preguntaban por un tal Peter, "¿sería yo?", me pregunté. Fui al teléfono y escuché una voz triste, que me sonaba de algo.

-Hola Peter, soy tu madre, ¿qué tal te va?

-Hola mamá, bastante bien, ¿cómo va todo por allí?

-Tenemos una mala noticia, espero que puedas venir a España cuanto antes.

Al llegar vi que el pueblo había cambiado mucho, pero eso era lo de menos, solo quería ver qué había pasado. Al entrar vi que estaba el doctor del pueblo revisando a mi padre, al parecer había vuelto a enfermar, pero esta vez tenía muy mala pinta. Le pregunté si estaba bien, y el doctor negó con la cabeza. Lamentablemente, mi padre murió a la temprana edad de 45 años. No sabía qué hacer, si volver a Estados Unidos o quedarme en España. Tras una profunda y acertada reflexión, decidí regresar a Michigan.

Al enterarse de la noticia, mis amigos me hicieron una cálida bienvenida, y con ellos jugué por fin mi segundo partido; este fue un partido más tranquilo, ganábamos por 3 puntos de diferencia, era mi turno. Esta vez le di de lleno a la bola, consiguiendo sentenciar por completo el partido. Este partido me dio muchos ánimos para seguir a tope, y así fue, llegué a equipos que hasta me pagaban por jugar. ¡Hasta me cambié de estado!.

Cada dos meses visitaba a mi familia, y les aportaba un poco económicamente.

Así fue mi camino hacia la élite, pero lo más importante es la familia y los amigos.

Yago Gutiérrez Bastián

Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)

2º ESO

UN ÚLTIMO DESEO

-Pasa, pasa, dijo Pablo a su compañero desde su posición desprotegida.

El pase de J.D. para Pablo voló por encima de todos, dando así lugar a que el equipo contrario mirara impotente cómo llegaba a sus manos. Este, rápidamente elaboró un regate perfecto para bordear al base. Cuando nadie se lo esperaba, hizo un pase corto a Mike, que remató la jugada con un tiro centrado a canasta, que entró limpiamente mientras la bocina que indicaba el final del partido sonaba.

El equipo de Pablo, el capitán, acaba de jugar la final de la liga infantil de baloncesto de su ciudad. A pesar de la jugada efectista y la increíble canasta que habían metido en el último segundo, perdieron por tres puntos.

Pablo, J.D., Manuel, Miguel Ángel y Mike eran los integrantes del equipo titular de su club, ubicado en Getafe, Madrid. Eran compañeros de clase y equipo. Estos, eran muy amigos y se conocían desde niños. Se llevaban tan bien que decidieron apuntarse juntos a baloncesto, deporte que les apasionaba a todos.

Pasaron los meses y ellos seguían entrenando, jugando, pasándolo bien... ganaron alguna medalla durante ese tiempo.

Cuando tuvieron que ir al instituto, todos planearon ir al mismo para que su grupo no se separara. Pero los padres de J.D., Miguel Ángel y Pablo tuvieron que mudarse a diferentes provincias y comunidades por problemas de trabajo, financieros e incluso familiares. Manuel y Mike, también se separaron, ya que la madre de Manuel le matriculó en un instituto privado que se encontraba en la otra punta de la ciudad. Manuel, en contra de su voluntad accedió.

Antes de la despedida, todos ellos se pusieron en círculo e hicieron un juramento, que consistía en mantener el contacto continuamente, ya fuera por llamadas o postales. Años después, pese a su solemne promesa, los estudios y la falta de organización provocaron una dejadez en las llamadas y conversaciones, por lo que poco a poco, el grupo se fue disolviendo hasta quedar totalmente abandonado.

Cada uno siguió con su vida. Algunos se fueron a la universidad, otros ya trabajaban y uno de ellos, inclusive, dejó los estudios. En definitiva, se veía que todos tenían cosas mejores que hacer que preocuparse de sus amigos de la infancia.

Pero, un verano cualquiera, Miguel Ángel llamó al grupo. Todos

respondieron emocionados, con mucho entusiasmo y algo de vergüenza por haber descuidado la cercanía con sus compañeros. Todos aceptaron ir a la barbacoa que este les propuso para volver a juntar al grupo. Unos días después, todos se encontraban cara a cara en el jardín del anfitrión. Eufóricos, se abrazaron y más tarde se pusieron al día contando qué era de su vida. El tiempo que pasaron fue ameno y predominaron las risas, de nuevo se volvía a palpar su amistad. Al final de la velada, Miguel Ángel tomó la palabra. Se puso muy serio, como si fuera a decir algo relevante y dijo: "El motivo de esta invitación era comunicarles algo de vital importancia. El pasado jueves, fui al médico para hacerme una ecografía. Cuando me dieron los resultados dijeron que habían visto algo inusual e hicieron otra prueba para confirmarlo. Tienes cáncer terminal -me dijo el médico - lo hemos encontrado demasiado tarde y está demasiado desarrollado. Lamentablemente, es probable que te quede un mes de vida".

En esos momentos, se produjo un silencio sepulcral.

-Por eso os he llamado, continuó el susodicho apenado. Mi último deseo era veros de nuevo, ver al equipo reunido una vez más.

Todos los presentes rompieron a llorar. No podían ni imaginar cómo sería perder a uno de sus mejores amigos.

-Debemos darle los mejores últimos días, dijo Manuel decidido al ver un buen rato el mismo panorama.

Todos concordaron con él y decidieron pasar ese último mes de una manera asombrosa. Hicieron que los días de su compañero fueran incomparables. El aburrimiento brillaba por su ausencia y siempre tenían algo por hacer. Pero, sin duda lo que más les gustó a todos fue recordar su infancia jugando al baloncesto juntos en canchas de la ciudad.

Jugaron un pequeño torneo que ganaron con algo de dificultad, pero eran imparables. Su coordinación y precisión eran impresionantes. En la jugada que les dio la victoria, consiguieron regatear al equipo entero y acabar con un broche de oro a través de un mate de Pablo. Se lo pasaron en grande.

Unas semanas después, Miguel Ángel acudió al hospital por un aviso urgente de su médico. Al llegar, el doctor dijo unas palabras que hicieron cambiar el semblante del paciente rápidamente. Al parecer, el cáncer fue un diagnóstico erróneo. Resultaba que Miguel Ángel tenía otra enfermedad que habían confundido, pero que era tratable. El joven no pudo ser más feliz.

Pero aún, sin ser las últimas, las anteriores semanas fueron sin duda las mejores de su vida, en las que combinó las dos cosas que más amaba: el deporte y la amistad.

Daniel Lucaci
IES Jorge Manrique (Palencia)
2º ESO

EL DEPORTE FUE MI SALVACIÓN

Cómo iba a imaginar yo que aquel tramo, ese que recorría todos los días, el mismo que conducía a diario, iba a acabar con mi sueño y a la vez impulsarme a crear muchos nuevos, por contradictorio que parezca.

Empecemos por el principio; mi nombre es Cristina Molera, triatleta a nivel profesional. Hay pocas cosas que me llenen de verdad, y el deporte es una de ellas. Mi afición empezó un poco como la de todo el mundo; un día pruebas, te gusta, al día siguiente repites y así hasta que lo que era un simple hobby, se vuelve parte de ti.

Así me pasó con el deporte. Cuando era pequeña, mi madre solía salir a correr todos los días y una mañana decidí acompañarla. Mientras trotábamos, el aire me iba dando en la cara y me sentí libre y fuerte. Supongo que me gustó esa sensación y repetí.

Con la natación y el ciclismo me ocurrió algo parecido. A los doce años ya practicaba los tres deportes con regularidad, y un día me dio por preguntar que si había alguna disciplina que los mezclara. Fue entonces cuando descubrí el triatlón. Mientras me explicaban en lo que consistía se me iluminó la cara y se me dibujó una amplia sonrisa pues, me di cuenta de que quería dedicarme a eso.

He de decir que soy una persona que cuando se le mete algo en la cabeza, no para hasta conseguirlo, y aquello no iba a ser una excepción. Entrené mucho por mi cuenta y participé en triatlones infantiles. Cuando cumplí la mayoría de edad, decidí dedicarme a ello profesionalmente y me inscribí en un club.

El deporte era mi todo, vivía por y para él. Empecé a competir y poco a poco empecé a ganar competiciones. Primero a nivel nacional; más tarde de manera internacional. Estaba en la cumbre de mi carrera cuando pasó el suceso que marcó un antes y un después en mi vida. Era un miércoles normal y como siempre, cogí la carretera para volver a mi casa después de entrenar. Iba tranquilamente conduciendo cuando de repente apareció un coche a toda velocidad y envistió al mío. No me dio tiempo a reaccionar, pasó todo demasiado rápido.

No recuerdo mucho, solo sirenas de ambulancia retumbando en mis oídos y después despertarme en el hospital. La cabeza me daba vueltas y no sabía por qué, no me podía mover. De pronto apareció una enfermera gritando que me había despertado y fue entonces cuando vi entrar a mi madre y a mi

mejor amiga llorando y diciendo que todo iba a salir bien, cuando entendí lo que me pasaba. Me miré las piernas y las intenté mover; nada. Me había quedado paralítica. Entonces fui yo la que comenzó a llorar.

Tras muchos, muchísimos meses sin querer salir de casa, sin querer hablar con nadie y haciendo la rehabilitación a regañadientes, un día estaba tumbada en la cama y algo en mi cabeza hizo "click". Pedí a mi madre que me llevara a mi pabellón. Al llegar, todo el mundo se alegró de verme, aunque todos ponían cara de pena al verme pasar. Fui a hablar con mi entrenador para proponerle el mayor reto de mi vida: entrenar para ser atleta paralímpica. Él, se emocionó mucho y me dijo que por supuesto que me ayudaría.

Pasé unos días informándome sobre la normativa, los aparatos que tendría que usar para cada especialidad... Tras un tiempo llegó el momento de entrenar.

El primer día fue más duro de lo que esperaba, pues nadar sin poder mover las piernas, lo que se dice fácil no es. Los siguientes entrenamientos los dedicamos al ciclismo y a la carrera. Las sillas especializadas fueron un poco difíciles de manejar, pero fue cuestión de practicar. Estuve un año entrenando y superándome día a día. Fue difícil, pero por fin logré competir por primera vez desde hacía mucho tiempo. Me esforcé mucho y me quedé muy satisfecha con el resultado. Competí durante bastante tiempo y a día de hoy estoy retirada, pero miro atrás y digo, qué orgullosa estoy de mí misma.

Lo que quiero contándoos mi historia, es que sirva de ejemplo de superación a personas que no estén en su mejor momento y que sepan que, aunque vengan problemas siempre hay que seguir luchando y no rendirse. Además, el deporte es un buen aliado para hacerlo y apoyarte en él.

Alba Masa Iglesias
IES Recesvinto (Venta de Baños)
2º ESO

EL GRAN RETO

3,2,1 finaliza el partido de baloncesto. Hoy no hemos ganado, como siempre, pero me da igual, me he divertido mucho con mis compañeros y he pasado una mañana más de sábado con mis padres, que no se pierden un partido en las gradas dejándose la voz en cada jugada.

A la salida del polideportivo cojo de la mano a mi mejor amiga y compañera de equipo, Marina. En el aparcamiento nos esperan nuestros padres, siempre con una sonrisa en la cara y con la frase típica de "habéis jugado muy bien pero no ha habido suerte". Sé que nos lo dicen para que no nos desanimes, pero no saben que compartir una mañana de sábado con las amigas del equipo y con ellos es más importante que el resultado. Eso sí, el día que ganemos montaremos una fiesta de la leche.

Al despedirnos, antes de subir al coche, los padres de Marina nos dicen que aprovecharán el fin de semana para ir al pueblo a ver a los abuelos. Me abrazo con Marina y nos despedimos hasta el lunes que tenemos el próximo entrenamiento.

Al llegar a casa, tiro la mochila en medio del pasillo, y como cada día que llego después de un partido, mi madre grita a los cuatro vientos y de carrerilla el nombre y apellidos que vienen en mi DNI. Cuando te giras y la miras a los ojos ves cómo, sin que abra la boca, sus palabras entran en tu cerebro. Mejor no relatar cada palabra que se me viene a la cabeza. El mensaje está claro.

Cuando estaba recogiendo la mochila suena el teléfono de mi madre, busca en su bolso sin que ésta aparte su mirada de mis ojos. Lo descuelga y de repente su cara cambia por completo. Su rostro ya no me dice que recoja la mochila, es algo peor. No articulaba palabra, pero sus ojos apunto de llorar me dicen que algo no va bien.

-¿Qué pasa mamá? ¿Va todo bien? No recibo respuesta.

El silencio se rompe:

-De acuerdo. Gracias por llamar. Ahora mismo vamos.

La mirada de mi madre se queda fija sin saber dónde. Yo insisto en preguntar qué ocurre, pero está completamente ausente. La cojo fuerte de la mano y vuelvo a preguntarle qué ha pasado. Lentamente dirige su mirada hacia mí y me dice:

-No te asustes con lo que voy a decir. Seguro que sale todo bien. Marina y sus padres han tenido un accidente con el coche. Están en el hospital. Marina no está muy bien.

Cientos de preguntas sin respuesta llenan mi cabeza:

-¡Vamos al hospital!, grito abriendo la puerta de casa.

Al llegar al hospital nos reciben sus abuelos. Nos dicen que los padres de Marina están con heridas leves pero que Marina tiene un fuerte golpe en la espalda y está en observación sedada. Me echo a llorar, mientras mis padres y los abuelos de Marina me intentan tranquilizar. Llegan el resto de compañeras del equipo. No nos podemos creer lo que ha pasado. Nos abrazamos todas juntas. Hacemos una piña y la capitana, Lucía, nos dice:

-Chicas, somos compañeras, somos amigas. Cuando una se cae, entre todas la ayudamos a levantarse. Este no va a ser un partido en el que valga la derrota. Nuestro triunfo va a ser la recuperación de Marina y el trofeo el día que vuelva a jugar con nosotras.

Los llantos cambiaron por palabras de ánimo entre nosotras.

Pasaron los días, todas pendientes del teléfono y las noticias que nos iban llegando del hospital. Después de una semana de pruebas a Marina, la levantan la sedación y el entrenador, que ha estado muy en contacto con sus padres, nos convoca a todas antes del entrenamiento:

-Marina ya ha despertado. La han diagnosticado un hematoma agudo en la columna, que la va a impedir caminar durante mucho tiempo.

Todas nos echamos las manos a la cara.

-Pero ¿va a poder volver a jugar al baloncesto?, pregunta Lucía.

El entrenador tarda unos segundos en contestar:

-No soy médico y ojalá pudiera responderos con un sí, pero lo que es seguro, es que la recuperación va a ser lenta y eso lo decidirán los médicos y cómo evolucione su lesión.

Yo miraba a mi alrededor. Eso era un mar de lágrimas. Lucía, la capitana gritó:

-¡Basta ya!. Marina es parte del equipo y no la podemos dejar de lado. Si nosotras estamos mal, imaginaros como está ella. ¿Os habéis preguntado por qué salimos cada sábado contentas cuando perdemos los partidos? Porque nos tenemos las unas a las otras.

Qué tendrá Lucía, que siempre sabe lo que decir. Por eso es nuestra capitana. Esto hizo que nos pusiésemos manos a la obra. Lo primero fue hacer entre todas un vídeo de ánimo para que lo viese Marina en el hospital. Nada de mensajes de pena, siempre positivos. La pintamos una camiseta entre todas, la hicimos cartas, tarjetas de ánimo, la firmamos un balón... Todo lo que se nos ocurría para que mientras estaba en el hospital sintiera que no estaba sola y que seguía formando parte de nuestro equipo.

Llegó el gran día, Marina recibía el alta. La salida del hospital parecía una fiesta. Pancartas de ánimo, globos, peluches... La puerta de cristal se abre. Salen los abuelos de Marina y detrás sus padres empujando una silla de ruedas.

La primera impresión fue la de alegría contagiada por el resto de compañeras. La cara de Marina expresaba su alegría contenida por vernos, por abrazarnos, por besarnos. Fue un auténtico subidón para todas. Marina pidió unos segundos de atención. Agradeció a todos los regalos y la atención recibida y nos soltó la bomba:

-Chicas, los médicos me han dicho que pueden pasar meses hasta que pueda levantarme de esta silla y que la recuperación va a ser muy lenta.

El tiempo se paró en ese instante para todas. Nos imaginábamos que cuando Marina saliese del hospital iba a incorporarse inmediatamente a los entrenamientos del equipo. Cuando la realidad nos hizo poner los pies sobre el suelo, volvimos a los besos y abrazos.

Una vez todas en casa, saltó un mensaje de whatsapp. Te han incluido en el grupo "Ideas para Marina". Lucía había creado el grupo y nos pedía ideas para ayudar a que Marina siguiera sintiendo que formaba parte del equipo. Una de mis compañeras, Paula, nos dijo que conocía un equipo de baloncesto en silla de ruedas y que quizá podríamos hablar con ellos. No lo dudamos un momento. Hablamos con ellos y nos propusieron un día ir a nuestro entrenamiento para escuchar nuestra idea.

Llamamos al entrenador y le comentamos lo ocurrido y nos enseñaron a jugar sobre una silla de ruedas. ¿Cuándo empezamos?, pregunté.

-Pues si queréis hoy mismo, dijo el entrenador.

Cuando cogimos un poco el truco, elegimos un día a la semana para entrenar con ellos y que nos siguieran enseñando. Llamamos a Marina y la dijimos que viniese con ropa deportiva. Se asombró a vernos a todas en silla de ruedas. Lucía, se acercó a ella y le dio el balón y le dijo:

-Bienvenida de nuevo. Te toca sacar.

Pasaron cuatro meses. Una tarde, el sonido del chirriar de las ruedas sobre el suelo de parquet cambió por unos golpes metálicos que retumbaban en lo profundo del pasillo del acceso a la cancha. Marina había abandonado su silla de ruedas por unas muletas que le ayudaban a caminar. Cuando la vimos nos dio un subidón de energía. Nos abrazamos en círculo alrededor de Marina y nos dijo:

-Chicas, me han dicho los médicos que gracias al ejercicio realizado estos meses, la recuperación va mucho mejor y en pocas semanas podré empezar a correr.

Esa noticia fue la noticia del año para nosotras. Fue como ganar la liga, que digo yo, ¡la Eurocopa! En ese momento nos dimos cuenta que todos los partidos no se ganan o se pierden en los últimos segundos. Nuestro partido más importante, no lo decidieron las canastas. Lo decidió el respeto, la unión, el esfuerzo y la constancia.

Jimena Nieto Santamaría
IES Jorge Manrique (Palencia)
2º ESO

MARKUS -On the ice-

Nací en una familia hogareña y cariñosa, en una pequeña ciudad de Canadá. Soy Markus, el menor de tres hermanos; no soy ni muy alto, ni muy bajo, ni delgado ni gordo, soy el típico chaval que no resaltaba en el instituto. Tampoco destacaba ni en las notas ni en ningún deporte, no como mis hermanos, Brook, atleta notable y mejor jugador de hockey sobre hielo, que va a ser seleccionado dentro de poco para la selección que representa nuestra ciudad. Brook es también muy popular, tanto como mi otro hermano Jacob, jugador de fútbol. Ellos son lo que se considerarían personajes protagonistas de cualquier serie Disney...

Y cómo no, todo el mundo se interesaba en mí solo cuando querían acercarse a mis hermanos. Las comparaciones eran constantes: "¿Has visto los trofeos de tus hermanos?, a ver cuándo ganas tu alguno..." "Y tú, ¿Tú también eres tan bueno como ellos al hockey o al fútbol?"

Pero a mí me daba lo mismo, era feliz con mi perro labrador y viendo series en la tele, disfrutando una y otra vez de mi película favorita "Ice princess", que me ha encantado desde que era pequeño.

En una ocasión, cuando estaba en quinto de primaria, teníamos una excursión para ir a practicar patinaje sobre hielo. A mí me apetecía muchísimo ir, recordando los mejores momentos que tanto me gusta. Recuerdo que subí corriendo las escaleras de mi casa tan emocionado, que tropecé varias veces antes de contárselo a mis padres; pero ellos no parecían tan entusiasmados como yo. No recuerdo mucho de aquella conversación, solo la parte final: "Bueno vete... pero sería mejor si buscases un deporte de verdad como tus hermanos".

Ya en la excursión, recuerdo que solo estábamos dos chicos, Tom y yo (Tom solía hacer como que comía plastilina o al menos eso espero). El instructor nos enseñó lo más básico del patinaje artístico antes de entrar a la pista, pero lo cierto es que yo solo deseaba patinar. Al principio me costó un poco cogerle el tranquillo, pero casi al instante me sentí como volando sobre los patines: la velocidad, el ruido del hielo, Tom cayéndose constantemente...todo era increíble y perfecto.

Los profesores se quedaron asombrados de mi destreza y me preguntaron si ya lo había practicado antes, pero claro, les contesté que no, que era la primera vez. "Será cosa de familia, como sus hermanos", dijeron.

Al volver a casa, para mi sorpresa, mis profesores ya habían llamado a mis padres para contarles lo bueno que era, lo cual no le sentó muy bien a mi padre, que prefería verme correr dentro de una cancha de fútbol o parando discos con un stick. No quisieron apuntarme a patinaje artístico, a pesar de mi insistencia y así pasó el tiempo.

Ya en secundaria, me enamoré sin remedio de la chica que se sentaba a mi lado de clase de matemáticas, Jade. Un día la escuché hablar con sus amigas que tenía entrenamiento de patinaje sobre hielo y, de repente, recordé lo bien que se me daba. Pude enterarme dónde entrenaban y sin decir nada en mi casa, me apunté a la actividad.

Conseguí unos patines baratos con mi dinero de los cumpleaños y no dudé en apuntarme para probar suerte con las dos cosas, Jade y patinaje, era algo estupendo y todo tenía que salir bien.

En mi primer día ya me sentí muy cómodo tomando velocidad por la pista: giros, paradas, saltos, todo parecía salir de mis recuerdos de "Ice princess". El entrenador se mostró sorprendido y contento, en apenas una semana yo había progresado hasta tal punto, que lo hacía mejor que otros patinadores y patinadoras del equipo. Jade empezó a hablar conmigo:

-Oye, yo te conozco ¿vienes conmigo a clases de matemáticas?

-No lo sé (por supuesto que sí), me suena haberte visto, la verdad.

Desde entonces ya no dejamos de hablar sobre patinaje, sobre todo, pero también vimos que tenemos mucho en común, como que también le gustaban los perros.

Unos meses después, el entrenador me dijo que tenía que ir a una competición en una ciudad cercana. ¿Cómo se lo iba yo a contar a mis padres? Guardé el secreto. Iríamos en autobús todo el equipo. Entrené todo que pude y más, siempre en compañía de Jade.

Me tendría que haber supuesto que, por la popularidad de mis hermanos, alguien iría con el cuento de que su hermano pequeño era patinador artístico. Mis padres no tardaron en enterarse y se enfadaron mucho conmigo, tanto, que no querían dejarme ir a la competición.

Llegado el día de la competición, me escapé. No podía entender aquella prohibición tan injusta y falsifiqué la firma de la autorización. Sentado junto a Jade en el autobús, camino de la competición, me olvidé completamente de mis padres y de cualquier castigo que pudiera caerme; era mi oportunidad. En la competición había participantes realmente buenos. Pero al llegar mi turno, cualquier problema desapareció de mi cabeza, me parecía que el tiempo se paraba y yo dominaba todos los movimientos a mi antojo. La música y mi ejercicio se acompañaron mágicamente, nunca me sentí tan libre y feliz.

Al terminar mi ejercicio recuerdo que todo el mundo aplaudía y me vitoreaba, yo no me lo podía creer, ¿Era realmente tan bueno? Yo no era consciente de ello.

Muy contento me dirigí hacia donde estaba Jade y cuando iba a darle un abrazo aparecieron mis padres detrás de ella... yo me esperaba lo peor, una bronca de auténtica competición, pero entonces mis padres vinieron hacia mí y me abrazaron como nunca lo habían hecho, estaban entusiasmados y con lágrimas en los ojos.

¡Había ganado la competición! No podía creérmelo. ¡Creo que nunca había estado tan feliz!

En la actualidad sigo entrenando para competir en niveles más altos y Jade y yo hemos empezado a salir. Mis padres están muy orgullosos de mí.

Si algo he aprendido de todo esto es que si uno no se arriesga nunca podrá realizar sus sueños.

Lydia Pérez Maredo

IES Trinidad Arroyo

2º ESO

ATRÁPALA

Estamos en el año 2088, las cosas han cambiado mucho desde que apareció aquel virus en el 2020. La Tierra ya no existe, para mí ni para nadie, todo lo que se conoció ya no existe.

Ay, perdonadme, aún no me he presentado, soy Xarlin, tengo 14 años y actualmente vivo en la Luna. Sí, puede resultar extraño, pero desde que aquel virus infectó la Tierra, la Nasa logró sacar a los supervivientes y adaptar la Luna a las necesidades humanas. Mi padre es General de la NASA por lo que todas las noches me cuenta historias maravillosas sobre la Tierra.

Lo más importante viene a continuación, la Nasa decidió borrar la memoria a todos los supervivientes, no sé muy bien porqué, simplemente así fue. La Nasa se ha encargado de enseñarnos otra vez todo lo que nos borraron, pero, obviamente, solo lo que les convenía.

En la escuela nos enseñan de todo, excepto educación física. Mi padre me ha contado que era su asignatura favorita de niño, pero aquí, en la Luna crearon una pastilla para estar sanos sin necesidad de hacer deporte por lo que no es necesario. Aun así mis amigos y yo nunca sabemos qué hacer en nuestro tiempo libre por lo que se nos ocurrió crear un juego, consiste en lo siguiente: cada jugador necesita un palo un poco grande y solo uno de ellos una roca pequeña, hay también unos hoyos, como los hoyos del valle Neleón. Cada jugador se introduce en un hoyo, el que tenga la pequeña roca gritará el nombre de uno de sus compañeros y golpeará la roca en el palo hacia el compañero que ha gritado; la otra persona gritará otro nombre y golpeará la roca en esa dirección y así sucesivamente hasta que se caiga, otra forma sería por equipos y si la roca se cae el punto sería para el otro equipo.

Eran casi las cinco, habíamos quedado para ir a jugar y como siempre, era la primera en llegar, poco después llegó mi mejor amigo, Yarlax. Vino a abrazarme y me dio una noticia que me impactó muchísimo. Los científicos de la Nasa habían descubierto que las pastillas que tomábamos para estar sanos sin tener que hacer deporte estaban fallando.

Haciendo pruebas para solo tener que tomar una vez esas pastillas se han dado cuenta de que si volvemos a tomar una sola vez esas pastillas moriremos. Me quedé exhausta, pero para mi sorpresa Yarlax aún no había acabado. Me dijo que en la Nasa ya estaban buscando soluciones, pero ninguna eficaz.

Mi padre, el General había propuesto dejar de tomar las pastillas y restaurar los deportes en los colegios, pero se le escapaba algo: al borrarle la memoria a la gente nadie sabía ningún juego, pero yo tenía la solución. Rápidamente escribí por el grupo que cancelábamos la quedada. Cogí del brazo a Yarlax y empezamos a correr hacia la sede de la Nasa, mientras corríamos le expliqué mi idea, ya que habíamos inventado un deporte y la Nasa necesita nuevos juegos les podemos presentar nuestro deporte, a Yarlax le encantó mi idea.

Cuando llegamos fuimos a la ventanilla a solicitar una cita con el superior. Por suerte estaba libre, entramos y le presentamos nuestro deporte, nos dijo que le parecía muy divertido y nos preguntó cómo se llamaba, aún no habíamos pensado uno, pero se me ocurrió el nombre perfecto, "Atrápala". Le encantó, tanto el nombre como el deporte por lo que al día siguiente lo proclamó deporte oficial de la Luna. A todos les encantó el deporte, pero les gustó aún más el no tener que tomar más esas pastillas.

Todos estos cambios llevaron semanas, pero actualmente, dos meses después, todo el mundo está jugando al Atrápala por todas partes, y hasta han creado un espacio solo para jugar a nuestro nuevo deporte.

Todo esto me ha hecho darme cuenta de algo, el deporte es algo esencial en nuestra vida, ya no solo por el hecho de la salud, sino porque nos ayuda a desconectar y a pasar un buen rato con familia, amigos o desconocidos.

Nerea Roldán Ruiz
Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)
2º ESO

EL GRAN DÍA

Eran las 4 de la tarde. Mario cerró su bolsa de fútbol y se sentó en la cama. Había llegado el gran día. Estaba muy nervioso, así que cerró los ojos y empezó a recordar...

Lo primero que le vino a la cabeza fue el campo de fútbol en el que había entrenado siempre, el de su pueblo, Saldaña, en la provincia de Palencia. Mario era de Saldaña y siempre que le preguntaban de dónde venía lo decía en voz muy alta y casi gritando: “Soy de Saldaña en la provincia de Palencia. De Palencia con P.”

Con pocos años ya estaba dando sus primeros golpes a la pelota en el campo de fútbol “El Soto”. Empezó siendo prebenjamín y siguió en otras categorías hasta que finalizó su etapa de estudiante en la localidad.

En Saldaña conoció a su primer entrenador de fútbol, Chusge, quien siempre les ayudó mucho en los entrenos. De él recordaba la importancia que daba no sólo al deporte en sí, sino a otros valores que con el paso del tiempo eran fundamentales para el deporte.

Pero Mario siguió recordando que, además de fútbol, su vida siempre había estado muy relacionada con el deporte.

De pequeño andaba en bicicleta con sus amigos. Iban y venían a los pueblos de la comarca y así pasaban las tardes. Recorrían la Vega, la Valdavia, la Loma y, en contadas ocasiones, se acercaban hasta Carrión de los Condes donde siempre encontraban a algún chiguito para jugar un partido improvisado de fútbol.

Como recompensa, alguna vecina les invitaba a un refresco o les ofrecía algo para merendar. Lo malo ocurría a la vuelta, se les hacía tarde, y cuando llegaban de regreso a Saldaña, siempre alguna madre les estaba esperando a la puerta de casa y les caía una buena bronca. Por eso ir a Carrión casi era un delito y estaba prohibido.

Las vacaciones de verano no hubiesen sido las mismas sin las horas que pasaron nadando en la piscina o jugando en las pistas de tenis. También corrían por las calles jugando al “pilla- pilla”, al escondite y subían y bajaban del castillo como si fuese su segunda casa. Eso y otros muchos juegos y deportes les divertían y, además, les unieron para siempre como grandes amigos y compañeros.

Seguía recordando y sin darse cuenta, estaba sonriendo y sentía que era muy feliz. Estaba muy contento. Y todo había contribuido a que, en la actualidad, estuviese en ese lugar concreto.

Mario abrió los ojos. Seguía sentado en la cama de su habitación. Ahora vivía en una gran ciudad. Lejos de su Saldaña, en Palencia con P, pero nunca olvidaba sus raíces. Miró el reloj y recordó que hoy tenía una cita muy importante. Había llegado el gran día. Hoy se presentaba a una prueba importante y decisiva. Eran las pruebas finales para acceder a un equipo de fútbol de primera división. Su sueño, desde niño, era ser jugador profesional de fútbol y para ello había trabajado mucho. Casi lo había conseguido, pero quedaba el último esfuerzo.

Se levantó, cogió la bolsa de deporte y salió de su casa. Se dirigió hacia el campo de fútbol. Allí le esperaba una nueva aventura. La aventura de su vida.

Adrián Velasco Quijano
IES Condes de Saldaña
1º ESO



**En la categoría "C"
han participado 338 alumnos.**

CAMILO JOSÉ CELA, LITERATO OLÍMPICO

Uno de los escritores españoles más activo en literatura deportiva es Camilo José Cela. El deporte en la literatura de Cela es un motivo de pausas y actitudes.



Seguidor del Celta de Vigo y simpatizante del Atlético de Madrid, encuentra en el fútbol la vitalidad, la fe ciega y lo popular sin ñoñerías a través de cuatro facetas: el uso del deporte como recurso estilístico, la colaboración en actos de literatura de tema deportivo, el periodismo y la creación literaria.

En primer lugar, los resultados de la alta competición se convierten en recurso estilístico para ambientar recuerdos y situaciones. Es el caso de los resultados del Real Madrid y la Selección Española de fútbol, los triunfos del boxeador Paulino Uzcudun y los momentos más destacados de los Juegos Olímpicos.

LA MALA VIDA

Hace muchos, muchos años, todas las personas estaban fuertes y sanas. Hacían comidas muy variadas, y les encantaban la fruta, la verdura y el pescado; diariamente hacían ejercicio y disfrutaban saltando y jugando. La tierra era el lugar más sano que se podía imaginar, y se notaba en la vida de la gente y de los niños, que estaban llenas de alegría y buen humor.

Todo aquello enfadaba terriblemente a las brujas negras, quienes sólo pensaban en hacer el mal y fastidiar a todo el mundo. La peor de todas las brujas, la malvada Caramala, tuvo la más terribles de las ideas. Entre todas unirían sus poderes para inventar una poción que quitase las ganas de vivir tan alegremente. Todas las brujas se juntaron en el bosque de los pantanos y colaboraron para hacer aquel maligno hechizo. Era tan poderoso y necesitaban tanta energía para hacerlo, que cuando una de las brujas se equivocó en una sola palabra, hubo una explosión tan grande que hizo desaparecer el bosque entero.

La explosión convirtió a todas aquellas malignas brujas en seres tan pequeñitos y minúsculos como un microbio, dejándolas atrapadas en el líquido verde de un pequeño frasco de cristal, que quedó perdido entre los pantanos.

Allí estuvieron encerradas durante cientos de años, hasta que un niño encontró el frasco con la poción, y creyendo que se trataba de un refresco, se la bebió entera.

Las microscópicas y malvadas brujas aprovecharon la ocasión, y aunque eran tan pequeñas que no podían hacer ningún daño, pronto aprendieron a cambiar los gustos del niño para perjudicarlo. En pocos días, sus pellizquitos en la lengua y la boca consiguieron que el niño ya quisiera comer las ricas hamburguesas y golosinas. Y los mordisquitos en todo el cuerpo consiguieron que dejara de parecerle divertidísimo correr y jugar con los amigos en el campo y sólo sintiera que todas aquellas cosas le cansaban, así que prefería quedarse en casa sentado o tumbado.

Así su vida se fue haciendo más aburrida, comenzó a sentirse enfermo, y poco después ya no tenía ilusión por nada, ¡la maligna poción había funcionado!

Y lo peor de todo, las brujas aprendieron a saltar de una persona a otra como los virus, lo que las convirtió en la más contagiosa de las enfermedades, la de la mala vida.

Tuvo que pasar algún tiempo para que el doctor Sanis Saludatis, descubriera que las brujas causaban la enfermedad, y descubrió que no soportaban la alegría y el buen humor, y que la cura era la alegría y la vida sana. descubriera que las brujas causaban la enfermedad, y descubrió que no soportaban la alegría y el buen humor, y que la cura era la alegría y la vida sana.

Pero lo que ayudó a curarse de esa enfermedad a un chico llamado Albert, fue algo que nadie jamás pensó que fuera, el deporte; en este caso fue el balonmano en Palencia. A medida que éste iba practicando, menos le costaba moverse, y más le gustaban las frutas y verduras, porque cuando más deporte practica más brujas van muriendo, hasta llegar el punto de haberse curado, esto lo fue difundiendo hasta que casi todo el mundo empezó a practicar balonmano y deporte en general.

A Albert se le daba mejor el balonmano, incluso mejor que antes de lo de las brujas. Tan es así, que ganó el partido.

Pero esta enfermedad no se erradicó del todo, puesto que la bruja Caramala sobrevivió y cuando el balón de balonmano se pasaba de una persona a otra, ella entraba en los jugadores que no estaban recuperados del todo.

Hoy en día, esta enfermedad sigue afectando a la gente más sedentaria e incluso a algunas personas, que tienen muy mala alimentación y que apenas hacen algo en cuanto deporte se refiere.

Manasés Escudero Hernández
Centro Don Bosco (Villamuriel de Cerrato)
3º ESO

BELTRÁN Y EL FÚTBOL

A Beltrán le encanta el fútbol, llevaba mucho tiempo pidiendo a sus padres que le apuntaran al equipo del colegio, pero ellos le insistían que a él no se le daban bien los deportes.

A cambio, Beltrán iba a clases de piano, de natación y de pintura, pero nada de eso le gustaba. Por fin, un día, sus padres aparecieron con la inscripción para el equipo de futbol del colegio. Beltrán estaba tan contento, que aquella noche no pudo conciliar el sueño. Sólo podía pensar en las ganas que tenía de empezar los entrenamientos.

¡Llegó el día! Beltrán entró en el vestuario que estaba lleno de niños de su edad que ya había visto antes en el colegio y que, por algún motivo que él no llegaba a entender, ahora le trataban como a un completo desconocido.

Todos susurraron: “¿cómo han dejado que entre este chico al equipo?”, “yo le he visto en clase de gimnasia y es muy torpe... nos hará perder los partidos”.

Todos esos comentarios hicieron que Beltrán se pusiera muy triste. Aun así, se vistió y se fue al campo de fútbol para presentarse al entrenador. Cuando sus compañeros de equipo llegaron, él ya estaba haciendo el calentamiento. Nadie quiso practicar con él, así que le tocó ser el compañero del entrenador. Beltrán no lo hizo muy bien, parecía como si la pelota hubiera cobrado vida y se moviera entre sus piernas para que no la pudiese tocar. Cada vez que disparaba a la portería, el balón acababa al otro lado del campo. ¡Fue un horror de entrenamiento! Sus compañeros no paraban de meterse con él. “¡Apúntate a otra cosa, torpe!”, le decían cuando el entrenador no les podía oír.

Al llegar a casa, sus padres le preguntaron emocionados por su primer día de futbol, pero Beltrán estaba tan triste y avergonzado por su torpeza, que prefirió no contestar e irse directamente a la ducha. Aquella noche no quiso cenar.

Al día siguiente, camino del cole, Beltrán se encontró con un perro abandonado, le acarició y le dio un poco de su almuerzo, pues le parecía que tenía hambre. Por el camino iba dando torpes patadas a un balón de fútbol para intentar mejorar el toque. De repente, se dio cuenta de que el perro le seguía. Beltrán paró y le volvió a acariciar.

- Lo siento perrito, pero no te puedo dar más comida.

Entonces sucedió que el perro le dijo:

- No quiero más comida Beltrán, solo quiero ayudarte.

Beltrán retrocedió asustado. ¿Un perro que habla?, pensó en silencio. El perro continuó:

- Ayer vi tu entrenamiento y me di cuenta de lo mal que se portaron tus compañeros. No debes hacer caso a nadie, si algo te gusta debes luchar por conseguirlo. Si te esfuerzas por las cosas que te gustan, conseguirás todo lo que te propongas.

El chico no podía creer lo que le estaba pasando. “Creo que me estoy volviendo loco”. Se frotó los ojos y al abrirlos de nuevo, el animal había desaparecido. Sin embargo, las palabras de aquel perro vagabundo le habían dado mucho en que pensar. El chico decidió que no se iba a rendir, que no le importaba lo que le dijeron sus compañeros de equipo. Iba a demostrar a todo el mundo que podía ser un gran futbolista. “Voy a practicar todos los días, voy a conseguirlo”, se dijo Beltrán.

Al llegar al colegio y sacar su almuerzo, se dio cuenta de que estaba intacto. ¿Cómo es posible, si le he dado un trozo aquel perro? Se comió el bocadillo y comenzó a practicar con el balón.

El entrenador le había explicado cómo podía mejorar el toque y Beltrán se concentró para conseguir que sus pies fueron acompasados con el balón. Cuando llegó a casa, se dio mucha prisa en terminar sus tareas y rápidamente salió al parque para seguir practicando con su pelota. Cada día practicaba y aprendía cosas nuevas y, poco a poco, fue mejorando y fortaleciendo las piernas. Ahora ya no se tropezaba y parecía como si el balón se hubiera hecho su amigo. Ya no se le escapaba de entre las piernas y casi siempre conseguía que el balón entrase en la portería.

Su entrenador le felicitó por el esfuerzo y sus compañeros dejaron de burlarse de él. Cada noche, en la cena, Beltrán contaba a sus padres lo contento que estaba por sus avances con el fútbol y estos estaban muy felices, al ver como su hijo se esforzaba y disfrutaba con el deporte. Ellos sabían lo mucho que su hijo había trabajado para conseguir jugar bien al fútbol. Se sentían muy orgullosos de que se lo hubiera tomado tan en serio, y de su capacidad para conseguirlo, a pesar de las dificultades con las que se había encontrado.

Como cada día, Beltrán salió caminando al colegio, pero ahora ya controlaba más su balón. Al girar la esquina, se encontró con aquel perro abandonado que le dio ánimos cuando estaba tan triste.

- ¿Dónde te habías metido, perrito?, preguntó Beltrán.

- Nunca me he ido, siempre he estado aquí, contestó el perro.

- ¿Cómo te llamas y dónde están tus dueños?

- Tú eres mi dueño. Me llamo Esfuerzo. Soy el duende que se ocupa de ayudar a que los sueños se hagan realidad, pero solo aparezco cuando alguien

se lo merece. Todos aquellos que se esfuerzan por conseguir algo son mis dueños. Tú te estabas esforzando mucho por conseguir tus sueños y yo solo te di ánimos cuando estabas decaído.

Ahora lo entendía, por eso su almuerzo no había desaparecido. Aquel duende le ayudó para que dejase de estar triste y convirtió su tristeza en esfuerzo y dedicación.

- Muchas gracias Esfuerzo, dijo Beltrán.

-De nada, Beltrán, dijo Esfuerzo, y recuerda que siempre que quieras conseguir algo, Esfuerzo estará a tu lado para ayudarte. Olvida lo que digan los demás y disfruta haciendo que tus sueños se hagan realidad.

Fue así como Beltrán se dio cuenta de la suerte que tenía de contar con el duende Esfuerzo, que le ayudó a hacer realidad su sueño.

Carla Esteban Gutiérrez

IES Canal de Castilla (Villamuriel de Cerrato)

4º ESO



El Torneo Provincial de Fútbol que organiza la Diputación de Palencia cuenta cada año con una gran participación

EL EQUIPO UNIDO

Eran las once de la mañana y Eric ya se estaba preparando para lo que le esperaba. Al principio se escondía en el baño, creyendo que así no lo veían e irían a meterse con otro chico. Pero al cuarto día lo encontraron y le dieron más fuerte que de costumbre.

-Ya no eres tan valiente, dijo uno prepotente, mientras le tiraba el almuerzo a la basura.

Cuando se fueron, Eric comprobó que no tenía ninguna marca en la cara, solo en la espalda, pero no se veía a simple vista. Los chicos de su clase no eran tan tontos como para hacerle heridas en la cara y que todo el mundo las pudiera ver.

En el camino a su casa, Eric estuvo pensando mucho en su situación. Él era muy listo, el más inteligente de la clase, pero aun así dejaba que le pegaran y acosaran. Puede que por miedo o incluso vergüenza, pero nunca se lo dijo a su madre ni a su hermano mayor, la única familia que tenía, y aunque ellos le querían mucho, él nunca se atrevió a contarlos. Tampoco se lo contó a sus profesores, ni a sus amigos, aunque tampoco tenía muchos, solo sus compañeros del equipo de fútbol. Todos ellos eran muy majos y siempre fueron amables con Eric, pero él era muy tímido y prefería estar solo.

Todo esto cambió un lunes cuando entró en clase el director y anunció que había llegado un nuevo alumno al instituto. Lucas, así se llamaba el chico, era de estatura mediana, tenía el pelo negro y los ojos de color ébano. Era delgado, pero se le notaba que entrenaba y que hacía algún deporte.

Ese día, Eric tenía entrenamiento de fútbol. Para él, el deporte era su medio de escape, un lugar seguro en el que no pensaba lo que le hacían en el instituto, sin que nadie le juzgara por ser como era.

Mientras estaba calentando con sus compañeros, vio al chico nuevo que había llegado a su clase hablando con el entrenador. No lo dio mucha importancia y siguió con su rutina de calentamiento: primero los estiramientos, después el calentamiento general y por último un juego por parejas.

Cuando terminó el entrenamiento, Eric se fue a su casa, pero a mitad del camino, Lucas se acercó a él. Cuando lo vio, Eric se puso muy nervioso, no era bueno hablando con la gente.

-Hola, soy Lucas creo que todavía no nos conocemos, dijo el chico en un tono muy amable.

-Yo soy Eric, dijo él un poco más tímido.

-Te he visto antes en el entrenamiento y creo que vamos a la misma clase.

-Sí, eso creo, dijo Eric a punto de marcharse corriendo para no tener que hablar con Lucas.

-Bueno me tengo que ir, mañana nos vemos, dijo Lucas despidiéndose.

-Adiós, se despidió Eric, aunque el otro chico ya se había ido.

Al día siguiente todo iba mejor de lo esperado. Les habían dado la nota de los exámenes y, cómo no, Eric sacó un sobresaliente. En el recreo no pasó nada interesante. Se quedó leyendo en la parte trasera del edificio, escondiéndose de todo el mundo.

Cuando llegó la hora de irse a casa, Eric cogió su mochila y se marchó. Estaba a unas calles de su casa y vio que Lucas se acercaba a él, pero antes de que llegara a donde estaba, alguien lo empujó por detrás.

No es ninguna sorpresa que la persona que lo atacó fuera el mismo de siempre. Iba con sus amigos, si se les puede decir así, porque más que sus amigos parecían sus sirvientes. Hacían todo lo que el líder les decía. ¿Por miedo? ¿Por ser más populares? Esta vez no se limitaron solo a pegarle en el estómago o en la espalda, sino que también le dieron un puñetazo en la nariz, haciendo que empezara a sangrar.

Lucas mientras tanto se quedó quieto, completamente perplejo por lo que estaba viendo. No se atrevió a hacer nada, puesto que la pandilla estaba formada por seis chicos y él no podría contra todos ellos.

Cuando todos se fueron, Eric se quedó solo tirado en el suelo, pero Lucas se acercó a él y le ayudó a ir hasta su casa. No hablaron durante el camino, porque a Eric le dolía demasiado la nariz, pero cuando llegaron a su casa tuvieron una pequeña conversación.

- ¿Estás bien?, preguntó Lucas, un poco más tímido que la última vez. Eric no contestó.

-Oye, no sé por qué te han hecho eso, ni sé desde cuándo te lo hacen, pero puedes hablar conmigo de lo que sea.

Eric seguía sin contestar.

-Tienes que contárselo a alguien. No puedes dejar que esos chicos te sigan acosando.

-Por favor no se lo digas a nadie, fue lo único que dijo Eric casi susurrando.

Lucas no sabía qué más hacer, así que se fue para dejarle solo. Estuvo varios días pensando en lo que ocurrió. Pensó hablar con Eric, pero este no fue a clase en lo que quedaba de semana. Tampoco fue al entreno, lo que le preocupó mucho más. Normalmente, cuando jugaba al fútbol se le notaba más feliz. Lucas ya no sabía qué hacer, así que terminó contándoselo a Mateo, el

capitán del equipo. Él sabía que Eric era muy tímido, pero nunca pensó que le hacían bullying. Decidieron que hablarían con él, así que esperaron al final del partido del sábado para hacerlo.

El partido fue bastante bien, la primera mitad del partido estuvo empatado, no fue hasta el final de la segunda parte cuando el equipo de Eric metió un gol y ganaron.

Todos estaban muy felices, pues acababan de ganar la liga provincial. Para celebrarlo decidieron ir a comer juntos, pero cuando estaban saliendo del recinto Eric no se podía creer lo que estaba viendo.

Los chicos que le acosaban en el instituto, ahora, estaban allí, esperándole. Intentó esquivarlos, pero ellos solo se rieron y empezaron a empujarle. No estaban en un lugar en el que hubiera mucha gente, pero sí estaban los jugadores del equipo, aunque no parecía que los chicos vieran a los jugadores porque siguieron empujando a Eric.

El equipo se dio cuenta y fueron corriendo porque ya sabían lo que podrían hacer. Los chicos se sorprendieron al verlos. Marcos el capitán del equipo, fue el primero en hablar:

-¿Qué creéis que hacéis? Ir tres contra uno para creeros superiores a él porque él es mucho más listo que vosotros, o estáis tan acomplejados con vosotros mismos que tenéis que meteros con otra persona para no pensar en vuestros complejos.

La cosa no salió muy bien, pero antes de que terminaran en una pelea, el equipo de fútbol decidió irse.

Todo esto no iba a quedarse así. No fueron a celebrarlo, sino que fueron a denunciar todo lo que le habían hecho a Eric.

Los chicos no volvieron a meterse con Eric. Este no tuvo muchos amigos en clase, pero a partir de ese momento su amistad con sus compañeros del equipo fue creciendo y todos se convirtieron en un gran equipo en el que todos ayudaban a todos.

Carla Fernández González

IES Canal de Castilla (Villamuriel de Cerrato)

4º ESO

NÚMERO DIEZ

Todo comenzó cuando yo apenas sabía andar. Me desperté en medio de la noche al escuchar gritos furiosos, de esos que te hielan la sangre. Con miedo me acurriqué en la cama, esperando que las sábanas me protegieran de cualquier mal. Otra vez retumbó la casa. Yo era pequeño, pero reconocía los gritos de mi padre cuando se emocionaba demasiado. Me levanté tratando de no arrastrar las mantas conmigo, y salí de mi habitación. Me asomé por el umbral de puerta del salón, alumbrado únicamente por la luz del televisor. Ahí estaba mi padre, tan metido en el partido que esperaba que los jugadores le oyesen. La luz azul del televisor le alumbraba la cara, dándole un aspecto siniestro y fantasmal, remarcando sus profundas arrugas. Las vocecillas de la tele gritaban exaltadas, y me giré a ver con los ojos como platos. Su luz impactó en mis inocentes pupilas como un sol. Una figura alargada y estirada, con un balón entre los dedos, suspendida en el aire. Yo juraría que volaba directo a la canasta. Esa imagen quedó grabada en mi mente infantil, y ahí seguiría el resto de mi vida.

Años después de aquel famoso salto, yo caería gravemente enfermo. La primera vez me recuperé rápido, y al menos mi delicada salud me daría una tregua por un tiempo. En ese momento, estaba en secundaria, y solo pensaba en jugar al baloncesto. No era muy bueno estudiando, ni tampoco haciendo amigos, pero solía jugar durante horas en completa soledad.

Una mañana escuché a dos muchachos de mi edad quejándose de la poca variedad de deportes en la escuela, pues ni campo de fútbol teníamos. Entonces una idea pasó por mi cabeza, y la pasión por el deporte me impulsó a llevarla a cabo. Así pues, el siguiente lunes planté un cartel enorme en el pasillo anunciando el nuevo club de baloncesto que yo mismo había creado.

Los primeros días nadie se animaba a venir, pero con el paso del tiempo la gente se fue animando, hasta que por fin fuimos los suficientes para jugar partidos. Con el tiempo me empecé a abrir más a la gente, e hice amigos en el club.

Uno de los días más memorables de mi vida fue nuestro primer partido. Lo dimos todo hasta el final, pero acabamos perdiendo por dos puntos. Los jugadores contrarios jugaban tan bien como nosotros, y al final del partido, el equipo entero nos hicimos sus amigos. Hasta ese día nunca había visto lo bueno que era jugando, y todo el mundo me felicitaba y decía lo bien que jugaba. Un rato después, en los vestuarios, un hombre de traje se acercó a mí. Me saludó cordialmente, y me felicitó por el gran trabajo que había hecho, con un contrato en la mano.

Escuché el pitido del tiempo muerto y fui corriendo al banquillo. En esos tiempos yo era un hombre hecho y derecho, y ya jugaba en los más prestigiosos torneos internacionales, con la camiseta del número diez. Por esa época mi enfermedad volvió sigilosamente, pero yo no me di cuenta hasta el peor momento.

A pocos segundos del final del partido, íbamos perdiendo por dos puntos. El entrenador, muy motivado, insistió en ir a por todas, animando al equipo entero. Me sentía más vivo que nunca, y estaba decidido a darlo todo por ganar. El partido se reanudó, nada más empezar le robé la pelota a algún incauto, y desde medio campo, lancé la pelota a la canasta contraria. Esta voló en el cielo, decidiendo si meterse o no en el aro. Todos los jugadores del otro equipo se lanzaron a detenerla, pero no llegó ni uno. Finalmente, la pelota entró, y gritos de emoción y júbilo llenaron el estadio. Todo el mundo coreaba mi nombre, pero de repente mi vista comenzó a nublarse. Estaba confundido, mi cabeza se vació, no podía pensar en nada... sentía ardor en los oídos y finalmente mi cuerpo cayó al suelo inconsciente.

Estaba muy enfermo... estas décadas han pasado volando, no soy consciente del tiempo que he pasado en esta cama de hospital. Puede que tu abuelo no se acuerde mucho de algunas cosas, pero siempre recordaré el deseo ardiente de jugar, de la felicidad compartida con mis compañeros de equipo... El baloncesto, la ilusión de mi vida. Algún día me curaré y podremos jugar juntos, tú y yo. Espérame entonces, porque no pienso perder contra esta enfermedad.

Gloria García Masa
IES Trinidad Arroyo (Palencia)
4º ESO

NO SIEMPRE ES AGRADABLE

Me ardía la garganta, me pesaba el aliento y la vista se volvía cada vez más borrosa. Pero tenía que aguantar, era necesario que lo consiguiera, sino todos se reírían. No era la única que me sentía así, el resto de mis compañeros daban vueltas, algunos ya lo habían logrado, otros nos esforzábamos todo lo que podíamos y el resto ni siquiera lo intentaba. Yo quería ser así, quería que me diera igual, pero no me podía permitir suspender aquella prueba, o sino mi media se vería afectada.

Me desperté aturdida, mil pensamientos daban vueltas en mi cabeza y no podía controlarlos. Desayuné un par de tostadas y me vestí con la ropa más cómoda y a la vez más ligera que tenía, la iba a necesitar. En el camino de ida solo podía pensar que no quería, rogaba que algún contratiempo como dolor de cabeza o cualquier otra cosa me impidiera ir, no quería, pero tarde o temprano tendría que hacerlo.

La primera hora se pasó rápido, matemáticas siempre es una hora entretenida, no por la materia sino por las conversaciones que surgen entre mis amigos. No me enteré de lo que estábamos dando, estaba demasiado ocupada intentando mantener la risa.

A segunda hora tocaba física y química, no me hacía especial ilusión, casi nunca avanzábamos materia porque siempre hay gente que no lo entiende. No me parece mal que pregunten, si está bien querer aprender, pero el resto nos aburrimos. Por eso creo que las clases deberían estar formadas por nivel de aprendizaje. En mi país eso no se hace, nosotros vamos a lo fácil, separar a los alumnos por su edad y si eres bilingüe o no, olvidando siempre a los que tienen más capacidad.

Los mismos pensamientos con los que desperté me vinieron a la mente, intenté evitarlos pensando en otras cosas, creando escenarios imposibles en mi cabeza, planeando mi tarde o concentrándome en los latidos de mi corazón. Nada funcionaba, el pensamiento era recurrente.

Ya eran las diez y cuarto, solo quedaban dos horas y cinco minutos.

La profesora de lengua nos mandó callar, era la hora antes del recreo y el hambre abundaba en clase. Nadie se puede concentrar con hambre, algunos ni siquiera sin ella. En lengua siempre nos desviábamos del tema, esta vez empezamos hablando del Cid Campeador y terminamos debatiendo sobre cuál era la mejor manera de ganar dinero. Esa hora se sintió como un efímero suspiro de alivio, pero de nuevo volvíamos a lo mismo.

En el recreo estuvimos jugando al voleibol, uno de los pocos deportes que practico con gusto. Tampoco se puede decir que sea la mejor, pero al menos sé lo que hago. Una de las cosas que más me gustan de jugar este deporte con mis compañeras es que siento que nadie me va a juzgar porque se me escape o se me desvíe la pelota, porque casi nunca el error es culpa de uno solo.

No sé cómo pretenden que estemos en forma si nos hacen estar sentados casi treinta horas a la semana.

Por suerte la hora antes tuvimos historia, entre guerra y guerra mi mente se mantuvo ocupada.

El momento llegó, cubrí mis nervios con risas, sospecho que al igual que muchos de mis compañeros. Nunca entendí qué tenía que ver el deporte con el arte. Porque yo iba a hacer un bachillerato de arte, y el deporte no se me daba muy bien que digamos.

El tiempo empezó, me concentré en la idea de que el dolor es psicológico, no funcionó. Cuanto más intentaba relajarme más pesadas se volvían mis piernas. La garganta me empezó a arder, el aire se sentía gélido y no podía hacer nada para evitarlo. Mis amigos me animaban, pero eso se volvía una carga. A penas conseguía levantar los pies del suelo y me quería arrancar las rodillas.

Bajé la velocidad, sentí un pequeño alivio que desapareció cuando recuperé la marcha. No fue la única vez que paré, pero ninguna me libró del cansancio.

Me parecía injusto, no entendía por qué era tan importante aquello. Yo siempre me había esforzado mucho y me portaba muy bien, pero ya no bastaba con eso, tenía que aprobar el "test de Cooper". Esa famosa prueba a la que muchos llaman "test de resistencia" y otro llaman "tortura", era la causante de la angustia que me había atormentado durante semanas. Y ahí me encontraba al fin, luchando por no caerme.

El tiempo acabó, me tumbé en el suelo y el dolor y la presión que estaban ejerciendo en mi pecho empezaron a calmarse. Todavía no sabía si había aprobado, tampoco quería saberlo, en ese momento solo pensaba en que lo había conseguido, había logrado acabar el tiempo y eso era todo lo que pasaba por mi mente.

Sandra Gutiérrez Barriuso
IES Jorge Manrique (Palencia)
3º ESO

EL HIELO

Es un frío y aburrido invierno, haciendo lo mismo cada día, la misma rutina, los mismos comentarios, la misma gente.

Se me hace pesado seguir adelante sin ninguna motivación. Me llamo Emma y tengo 20 años. Estoy estudiando y a la vez hago mi deporte favorito: patinaje artístico. Lo llevo practicando desde los cuatro años y siempre me ha encantado. Siempre me ha ocurrido que me pongo tan nerviosa cuando hay gente mirándome, que mis pies y el arte del patinaje no se conectan y se vuelve un desastre. Tengo una entrenadora que me ayuda a practicar.

Ahora mismo la estoy esperando en el pabellón de nuestra ciudad. Siempre llego pronto para ponerme tranquilamente los patines; aunque acabo normalmente revisando que no hay nadie en el lugar. Dejo mis pensamientos y oigo el chirrido de la puerta principal. Torno mi mirada hacia allí y me encuentro a mi entrenadora. Nos saludamos mutuamente y automáticamente nos ponemos a entrenar durante unas horas. Finalizamos después de un duro entrenamiento y nos vamos cada una a su casa.

A la salida, veo a un chico más o menos de mi edad con una mochila sobre su hombro. Cruzamos miradas, pero paso de largo. Llego a mi casa y me tiro a la cama, mirando el móvil, cansada. Veo que cerca hay una competición local. Me sorprende, pero no creo que vaya a participar. No tengo con quien y tampoco tengo ganas. Me quedo rápidamente dormida pensando en cómo sería ganar esa competición.

Suena mi alarma, son las dos de la tarde. Es un sábado sin nada que hacer. Me levanto de la cama y miro por la ventana. Un día frío y nevado. Desayuno, me visto y salgo hacia el pabellón. Entro decidida a practicar yo sola, pero me encuentro al chico de antes patinando. Me lo quedo mirando, impresionada, viendo el arte y la pasión que refleja en el escenario. Hace varios trucos combinados mientras el eco de los patines chocando contra el hielo se escucha por todo el escenario.

Él se percata de mi presencia al terminar tal maravilla y miro hacia otro lado, avergonzada. Voy a cambiarme para ir a la pista, un poco dudosa de si adentrarme en dicha aventura.

Veo que el chico vuelve a salir, pero se nota que no como antes. Llego a la pista y tímidamente entro, patinando cerca de los límites. Siento cómo las ganas de patinar libremente sin ningún tipo de coreografías se revuelven dentro de mí. Busco al chico, que está apoyado descansando. Lentamente me aproximo

al centro de la extensa pista. Muevo mis pies al mismo tiempo del ritmo del estrés y frustración de mi cabeza, buscando desesperadamente perderme entre todos mis pensamientos. Cierro los ojos y empiezo a dar pequeños saltos, patinando por todos lados. Voy aumentando los pasos, mientras una melodía de mi cabeza me va superando. De repente, entre todo el desorden y caos, una mano me alcanza y deja en blanco toda mi mente. Veo al chico patinando conmigo, con sus pasos, su belleza y su calma. Siento que nos vamos conectando mutuamente, patinando juntos, como si lo hubiéramos practicado millones de veces.

Los dos saltamos a la vez para finalizar, pero al caer, siento que alguien se resbala detrás de mí, y a la vez oigo risas. Me giro y le veo en el suelo riendo feliz. Desde ese día los dos íbamos siempre juntos a practicar, y también nos apuntamos a la competición, ganándola exitosamente.

Siempre podemos conseguir todo con esfuerzo y dedicación. En toda nuestra vida hay una razón por la cual seguir adelante. En mi caso, conocí esa razón por casualidad, una razón tan cálida en un invierno tan helado.

Paula Hurtado Hedrosa

IES Canal de Castilla (Villamuriel de Cerrato)

3º ESO

METAS DE LA VIDA

¿Conoces esa sensación? ¡Sí!

Esa sensación de caer lo más bajo posible y saber que, aunque no se pueda caer más profundo, tú lo harás. Bien, pues llevaba tres horas sintiéndome así. Estaba en el suelo, de rodillas y respirando con dificultad. ¡Y cómo no hacerlo! Se acercaban las finales del Campeonato Nacional de Atletismo, y la entrenadora nueva no me tenía mucho aprecio que digamos, o eso parecía, porque no me había dejado descansar más de cinco minutos contados, ¡y llevaba cuatro horas de reloj entrenando!

Uff... quedaba media hora y me tenía que esforzar. No podía volverme a caer. Me levanté y sacudí la grava de mis rodillas.

-¡Voy!, grité en respuesta a los "venga", "levántate" y "vamos" que no dejaba de chillar mi entrenadora. Me ponía de los nervios, pero en realidad sabía que toda esa frustración era debida a mi fracaso.

Al poco rato me volví a tropezar y a caer. Y ahí llegué a mi límite. Fui hacia mi mochila, me eché la toalla al cuello y comencé a caminar hacia la salida, ignorando a mi entrenadora.

No podía más. Por un momento, pensé en volver al entrenamiento y seguir, pero la idea se esfumó de mi cabeza tan rápido como vino. El segundo pensamiento que pasó por mi mente fue el de irme a casa, pero no iba a soportar la bronca de mis padres por haberme ido del entrenamiento, así que descarté también esa idea. Entonces, decidí ir al único sitio donde me siento casi tan cómoda como en mi propia casa: la casa de Miriam, mi mejor amiga. De camino a su casa, marqué su número para avisarla de mi visita. Como siempre, ella me dejó quedarme y pasar la tarde con ella.

Pasamos una estupenda tarde de chicas y poco después de cenar me fui de su casa. Me puse los auriculares y seguí mirando las historias de mis amigas, pese a que mi madre siempre me diga que no mire el móvil mientras camino. Nunca la hago caso, pero ese día comprendí que debía haberlo hecho. Me giré como si alguien me hubiese llamado y me quité un auricular, pensando que era Miriam trayéndome algo que había olvidado en su casa. Y todo comenzó a ir a cámara lenta.

Las luces viniendo hacia mí, mi mano parada junto a mi cara, sin poder moverse. Estaba inmóvil. No podía hacer otra cosa que no fuera mirar con los ojos y la boca bien abiertos al coche negro que se acercaba a mí. Sabía lo que

pero el saberlo no hizo que mi cuerpo se moviera.

Y llegó el impacto. Salí despedida a varios metros de distancia del coche y quedé tumbada ocupando el ancho de la estrecha carretera. El siguiente fue uno de los momentos más traumáticos de mi vida, sino el que más. El coche pasó por encima de mis piernas, causando un dolor agudo que se extendió por todo mi cuerpo y que, de haber podido, me habría hecho mostrar toda la agonía que estaba sintiendo. Ese dolor dio paso, segundos después a una cortina negra que se cernió sobre mis ojos.

Según me dijeron después, los frenos del coche se habían atascado y dejaron de funcionar. Supongo que eso me hizo sentir mejor; al menos no quiso atropellarme.

Lo siguiente que recuerdo es un techo blanco y dolor en las "piernas". Aunque el momento duró poco, pues mi madre, que estaba a los pies de la camilla, llamó a los médicos para que comprobasen mi estado.

-... Tuvimos que amputar ambas piernas por encima de la rodilla. En verdad lo siento. Intentam...

El resto sigue borroso a día de hoy, pero esas palabras se estuvieron repitiendo como un eco infinito en mi cabeza día tras día. No me di cuenta, hasta que mi madre comenzó a secar con un pañuelo algunas lágrimas que rodaban ya por mis mejillas. Tardé varios días en volver a abrir la boca para algo que no fuera llorar. Y cuando lo hice, lo primero que pregunté fue si podría volver al atletismo. Sabía que, si me decían que no, no podría con ello, pero necesitaba escuchar una respuesta.

-Necesitas pasar una larga temporada en rehabilitación, pero después de eso, si todo va bien y todavía sigues motivada... sí, supongo que podrás volver al atletismo. Al "especial", claro está.

Fhuu... Respira, Judith, espira, inspira, espira, inspira. Mantente alerta y pendiente del pistoletazo de... ¡No!, acuérdate de la respiración. Espira, inspira... No me puedo creer que esté pensando en esto de verdad. Miro a las chicas que están a mis lados. Ellas saludando tranquilamente a los de sus países y yo aquí concentrándome en respirar como las personas normales; qué irónico. Siempre se intenta ser diferente, pero cuando llegas a serlo, lo único que quieres es volver a ser normal. Por cierto, me gusta el rojo de la pista. Tan... rojo.

-Muy bien, Judith. Sigue así. Solo unos pasos más.

Ya, para ella era fácil decirlo. Tenía las dos piernas, podía estar de pie sin cansarse a los veinte segundos, podía bailar, correr, saltar... Bueno, de lo de saltar no estaba tan segura. Mi fisio era una mujer grande, simpática y muy, pero que muy, paciente. Yo lo admito. Hay que tener mucha paciencia para soportarme,

pero cuando estaba en el hospital, la paciencia requerida era aún mayor.

Julia, mi fisio, fue un gran apoyo para mí el tiempo que estuve ingresada. No debió de ser nada fácil para ella. Levantar todos los días de su silla de ruedas a una "adolescente atormentada", como ella me llamaba, mientras se queja por todo; sentir impotencia al oír que tus esfuerzos estaban siendo en vano; ir al trabajo con las mismas ganas de empezar el turno que de comer alubias (es alérgica) y a veces incluso menos... Pero algo que siempre le agradeceré, que no olvidaré nunca, son esos momentos de risa, de apoyo, de esfuerzo, de alegría, de pena, llanto, tristeza, satisfacción, que compartió conmigo.

PUM. Pistoletazo ¡Allá vamos! Bien, tú puedes, Judith. Uno, dos, uno, dos; chirrido, chirrido, chirrido, chirrido. Por favor, ¡qué ruido estoy haciendo! Bueno, lo estamos haciendo todas.

Sigo corriendo. Ya me queda un cuarto menos. De momento vamos la francesa, la estadounidense y yo más o menos a la par. Me siento... bien. Me siento libre. Siento cómo el viento me intenta parar, pero mis emociones y recuerdos, lo que forma mi fuerza, me ayuda a aumentar la velocidad.

Solo queda la mitad. Miro a ambos lados de nuevo. Espera ¡No hay nadie a mi nivel! Miro hacia delante, pensando que me han adelantado. Un momento. ¡Tampoco hay nadie delante! Eso significa que voy primera, ¿no? ¡Sí!

-No voy a poder, Esther, dije mirando a mi entrenadora, pensando que así me libraría del fracaso que seguramente me esperaba.

-Escúchame, niña, Esther me cogió de los hombros y me obligó a mirarla. Naciste para esto. El atletismo es lo que más te gustaba y estoy segura de que te sigue gustando. Sé que suena cursi, pero el éxito no significa que hayas llegado a algo, significa que para llegar a eso has conseguido atravesar obstáculos y ahora estás atravesando el obstáculo más grande de tu vida. Pero lo vas a lograr. Estoy segura de ello. Porque te he visto. Cada vez que te caías, te levantabas y lo volvías a intentar, aunque fuese al día siguiente.

Cada palabra que decía se colaba más y más dentro de mí. Hasta que me hizo darme cuenta de lo tonta que estaba siendo. Pues claro que sí. El atletismo era mi deporte, era parte de mí. Era lo primero por lo que pregunté en el hospital. ¿De verdad iba a ser tan estúpida y dejarlo marchar? No. No podía. No iba a hacerlo.

- ¿Ya has terminado? Porque tengo una carrera que ganar, Esther sonrió mirándome a los ojos y luego volvió a ponerse seria.

- Sé que puedes hacerlo. Confío... Confiamos, se corrigió mirando las gradas, en ti.

Yo seguí su mirada. Allí estaban mis amigos, mis padres y Miriam cogiendo una pancarta gigante con mi nombre. Ayyy, qué vergüenza. Si, me puse roja,

me hizo sonreír.

Levanto la mirada por unos segundos. Ahí están. Justo como en mi primera competición. Sonriéndome y vitoreándome. Solo que ahora están rodeados por algunos seguidores españoles de los juegos paralímpicos. Miriam lleva una camiseta de la bandera española con... Ay, la madre.... Esa es mi cara. Y además salgo fatal. Cuando termine la voy a matar. Pero ahora tengo que seguir. Solo queda un poco más.

- ¡Lo conseguiste! ¡Judith, eres alucinante! No sé si te lo he dicho antes, pero eres la mejor, chica. Mira que esta no es la primera competición que haces así, pero sigues dejándome boquiabierta.

Miriam no dejaba de saltar alrededor mío y de darme fuertes abrazos. Me estaba estrujando. Y de pronto, sentía a dos personas más abrazándome por detrás. Eran mi madre y Esther. Mamá estaba llorando y mi entrenadora estaba a punto de hacerlo. Cuando me soltaron, mi madre me tomó de la mano y tiró de mí hasta que salimos de todo el barullo de gente. Allí nos esperaba una figura, de espaldas, que se giró en el momento en que nos escuchó llegar, era papá. Llevaba un ramo de flores en su brazo derecho y una caja muy grande bajo el otro brazo. Me miró sonriendo y pude ver como una pequeña lágrima terminaba de dejar su camino en su mejilla. Le devolví la sonrisa y corrí a abrazarlo.

Me dio el ramo y nos acercamos a un banco que estaba al lado para abrir la caja. No pude evitar emocionarme al abrirla. Comencé a sacar postales y tarjetas. Había algunas del hospital, de Julia, que no pudo ir a verme porque estaba trabajando, de Marcos, un compañero de fisio del hospital, que mandaba muchos ánimos y muchos besos, de todos los que habían oído hablar de mí en el hospital: enfermeras, médicos, internos..., de los niños del club de atletismo, que me había hecho muchos dibujos, de mis compañeros de instituto, con muchas frases de internet (aun así enternecedor), de mis primos y familiares, y, por último, la que más me sorprendió, una carta del equipo español paraolímpico de atletismo firmado por los principales miembros. Eso no me lo esperaba. ¡Me estaban invitando a unirme a ellos en su próximo entrenamiento!

Me giré hacia mis padres. Me dijeron que todo el papeleo estaba hecho. Ahora que lo pienso, si me hubiese negado en aquel entonces, les habría metido en un buen lío.

Noto cómo la cinta choca contra mi vientre sin oponer resistencia alguna. Cómo la llevo conmigo a medida que voy parándome poco a poco. Veo a la gente levantarse en las gradas y oigo cómo gritan hasta que mis oídos se taponan. No sé si estoy en shock o en qué estado me encuentro, pero no es hasta que me dan una palmada en la espalda cuando me doy cuenta de quién ha quedado primera. He sido yo. ¡Yo he ganado! La chica que me había palmeado la espalda está ahora frente a mí. Es la estadounidense. Nos damos un apretón

de manos y nos felicitamos mutuamente. Luego hago lo mismo con el resto de chicas.

Bueno, supongo que todo el esfuerzo ha merecido la pena. Ahora estoy aquí. En el podio de los juegos paralímpicos. Mordiendo una moneda de oro. Con una enorme sensación de satisfacción. Sí, estoy segura, valió la pena.

Por muchos obstáculos que surjan en el camino, tienes que seguir adelante con todo, alcanzar tus metas de la vida. Eso es vivir, y lo demás, tonterías.

Sara Martín Cabo

Colegio Filipense "Blanca de Castilla" (Palencia)
4ºESO



El atletismo siempre ha dado grandes deportistas entre nuestros escolares

LA CHICA DE LAS OLAS

Valeria, nuestra protagonista, forma parte de una familia surfista. Su padre, Marc, nació en California y su pasión siempre fue el surf, pero tuvo que viajar a España para seguir sus estudios, fue aquí donde se enamoró y nació Valeria. Marc enseñó a su hija desde muy pequeña a surfear, con solo 5 años ya se mantenía en la tabla y toda su infancia la pasó entre olas. Cuando Valeria ya era lo suficientemente mayor, su padre decidió apuntarle al club donde él entrenaba.

Con el paso del tiempo, Valeria fue conocida por sus compañeros como “La chica de las olas” por ser la más joven de todos y estar siempre encima de la tabla. Todos dentro del club entrenaban duro para participar en el famoso “Campeonato Mundial de Surf” que se celebraba en California. Valeria sabía que a su padre le hacía mucha ilusión poder participar, pero no le dejaban debido a que superaba la edad máxima. Así que, Valeria le prometió que en un futuro la vería participando en el Campeonato, o incluso, ganarlo.

Valeria estuvo entrenando muy duro todos los días, pero con 15 años una desgracia muy grave le quitó la ilusión de entrenar. Un día que su padre fue a surfear, había un temporal y una ola con mucha fuerza se lo llevó mar adentro y desapareció. Cuando Valeria se enteró perdió las ganas de surfear ya que todo lo relacionaba con la playa y le recordaba a su padre. Además, decidió dejar el club.

Esto no fue todo lo que tuvo que superar. Al cumplirse un año de la muerte de Marc, Valeria es diagnosticada de una enfermedad de la piel, “psoriasis”, que causa manchas rojas y escamosas que pican. Su médico le recomendó bañarse en el mar porque el agua salada ayudaba a disminuir los brotes. Sin embargo, ella se negaba a volver a pisar la playa en la que tanto había disfrutado con su padre.

Los compañeros del club, al enterarse del diagnóstico de Valeria, decidieron animarla a que volviese a surfear, ya que era bueno para combatir su enfermedad y hacer lo que realmente le gustaba. Después de pensarlo mucho, decidió hacer caso a sus compañeros, a los que consideraba también amigos. La primera vez que pisó la playa desde la muerte de Marc le trajo recuerdos de su infancia; su primera vez con una tabla, su primera vez cogiendo una ola, aunque estaba triste se le formó una sonrisa gigante al pensar en aquellos momentos. Pero hubo un pensamiento que le dejó reflexionando, cuando le prometió a su padre que llegaría al campeonato. Decidió no defraudarle y volver a entrenar duro para conseguir participar y además así luchar contra su enfermedad.

Sus amigos y nuevamente compañeros del club, estaban muy orgullosos de ella y de su gran fuerza de voluntad. Volvió a entrenar con frecuencia, sus amigos veían de nuevo a "la chica de las olas" porque Valeria ya no se bajaba de la tabla como hacía años atrás.

Valeria le contó a su entrenador que quería trabajar duro para optar al Campeonato Mundial del Sur de California. De esta manera podría cumplir la promesa que hizo a su padre.

Estuvo varios años practicando sin parar, esforzándose al máximo y siempre apoyada por sus compañeros que nunca le dejaban sola, ya que el espíritu de equipo era lo más importante.

Con 18 años consiguió disminuir los brotes de su enfermedad y quedar finalista en el campeonato tras superar con éxito varias pruebas. Todos estaban muy emocionados, por fin Valeria competiría para conseguir el trofeo, por el que tantos años había luchado.

Viajó a California, pero algo no estaba en sus planes. La fecha de la final del Campeonato coincidía con el cumpleaños de su padre. Esto perjudicó mucho a sus resultados, ya que estuvo muy desconcentrada porque todo el rato se acordaba de él. Varias veces se cayó de la tabla, lo que provocó que perdiese muchos puntos. Finalmente, Valeria quedó en tercer puesto. Estaba feliz por estar en el podio y por haber cumplido su promesa. Sus compañeros del club estaban muy emocionados por el buen resultado logrado.

En la entrega de premios, dedicó la victoria a su padre, y explicó la historia de su vida. Todo el mundo se conmovió tras oír su discurso. Y la ganadora la dedicó su premio.

Carla Martín García

Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)
4º ESO

EL VERANO DE MI VIDA

Todo indicaba que iba a ser el verano más aburrido de mi vida. Mis padres, después del confinamiento, tuvieron la gran idea de comprar una casa en un pueblo.

¿Se habían vuelto locos? ¿Se puede saber qué pintaba un chaval de catorce años todo un verano en un pueblo?

No obstante, y haciendo caso omiso a mis continuas quejas, el mismo día que me dieron las vacaciones, pusimos rumbo a lo que para mí sería el mismo infierno. Atrás dejaba a mis dos grandes amores; mi ordenador y mi amado wifi.

¿De verdad eran conscientes de lo cruel que era eso? ¿Qué pensaban que podría hacer allí durante casi tres meses, desconectado tecnológicamente del mundo?

Nos instalamos, y los dos primeros días me los pasé enfadado con el mundo, encima la cobertura era malísima y me pasaba el día deambulando de un lado para otro, más aburrido que un hongo.

-Álvaro, dijo mi madre al tercer día, haz el favor de cambiar de actitud y aprovechar la oportunidad que te estamos ofreciendo, así que venga, coge la bici y sal a dar una vuelta. Ayer, cuando salí a comprar, vi a un par de chavales de tu edad cerca de la plaza.

- ¡Pero qué dices!, protesté. ¿Te crees que tengo dos años para acercarme a gente que no conozco de nada y preguntarles si quieren ser mis amigos?

A mi madre el aire puro le estaba sentando fatal. Cada día tenía más claro que mis padres no me entendían en absoluto. Aun así, frente a las amenazas de mi padre de salir o ponerme a cortar el césped, decidí salir.

Y sí, fui a la plaza, pero lejos de encontrarme con los muchachos de los que me había hablado mi madre, lo que vi fue un grupo de hombres arremolinados en el centro de un triángulo de tierra. Me picó la curiosidad y decidí acercarme a ver de qué se trataba.

No habrían pasado ni cinco minutos, cuando alguien me dijo:

- ¿Qué, chaval? ¿Te animas a echar una partida a la tanga?

- ¿A qué?, contesté.

El hombre soltó una carcajada y me dijo.

- No pienses mal chiguito, la tanga es un deporte popular muy extendido

por nuestros pueblos.

- ¿Un deporte?, pensé yo, pero si este hombre va a jugar en sandalias y pantalones cortos.

- Anda, ven, siéntate y mira, dijo él.

Obedecí y casi inmediatamente se colocaron a mi lado dos chicos que como podéis imaginar eran los que había visto mi madre el día anterior. Se llamaban Nico y Raúl.

Me contaron que ellos vivían allí durante todo el año, pero que a partir de la semana que viene, empezaría a llegar mucha más gente y que normalmente se juntaban un grupo de diez o doce niños.

Debieron de darse cuenta de lo que estaba pensando, porque Raúl, me dijo:

- Tranquilo Álvaro, te aseguro que cuando acabe el verano no vas a querer volver a tu ciudad.

Gracias a ellos, aquella tarde aprendí que la pieza de madera que había que derribar se llamaba tanga, que encima de esta se ponía una especie de moneda llamada chapa, y lo que se lanza para derribar la tanga se llamaba tostón. He de reconocer que lo que en un principio me pareció un deporte bastante simple, no lo era tanto, se requería de fuerza y habilidad para poder jugar.

Tomás y Ambrosio, dos de los vecinos que bajaban allí cada tarde, eran los campeones autonómicos del año pasado.

Todas las tardes durante todo el verano, me pasaba un par de horas viendo como esos hombres y mujeres practicaban ese maravilloso deporte que para mí fue todo un descubrimiento. Ambrosio, después de jugar su partida, tenía la santa paciencia de quedarse conmigo y enseñarme a jugar, y bueno, no se me daba mal del todo, la verdad.

- Tomas, decía Ambrosio en plan broma, como el rapaz siga jugando así, al final voy a tener que cambiar de compañero.

Y sí, querido lector, este ha sido el verano de mi vida. Nunca pensé, que el tiempo pudiese pasar tan rápido sin estar frente a la pantalla de un ordenador o con un móvil en la mano.

Viví mil aventuras con mis amigos, pero sin lugar a dudas me quedo con las tardes de tanga, amistad y risas, muchas risas.

Álvaro Nava Pastor
IES Jorge Manrique (Palencia)
3º ESO

LEYENDAS DE PASIÓN

"Cuentan la leyenda y las gentes del lugar que una bella pastora, de cuyo nombre no logran ponerse de acuerdo, caminaba cuidando de su ganado por la zona, cuando de repente desapareció engullida por una boca negra labrada en la piedra, cubierta de hielo y ramajeo. ¡Nunca jamás se supo más de ella! Pero días más tarde, el anillo de la joven que había heredado de su abuela, apareció en Pinollano, setecientos metros más bajo, en la fuente de Cardaño de Abajo, donde mana el agua cristalina a los pies de la conocida como la montaña negra, el Espigüete".

No sé si por la edad que tenía en aquel momento, siete años, o por la emoción e intensidad con que nos contaba la historia aquel montañero, desde ese momento me entusiasmé y me aficioné a la espeleología, un deporte poco conocido, que mezcla senderismo, escalada, orientación, rapel, cultura y conocimiento.

Quizás el recuerdo de esa historia me hizo investigar y amar este deporte, y equivocada o no, relacioné aquella leyenda con otra cercana al mismo lugar donde un joven pastor encontró una piedra diferente a las demás y en la que encontró unas inscripciones desconocidas para él. Resultó ser un poema de amor de un pastor a su novia. ¿Sería aquella joven que desapareció en la cima la merecedora de aquellos versos?

Llamadme romántica, pero decidí conocer aquel lugar en el que tanto amor y tanta tragedia se aunaron en unas leyendas que pocas personas conocen. El deporte también es amor, no solo sacrificio, lucha, competición... También tiene ese punto sensible, tierno y enamorado. Al fin y al cabo, las emociones merecen mover todo nuestro ser, y nos hacen ser y conseguir lo que nos proponemos en el deporte y en la vida.

Acompañada de un grupo de montañeros experimentados, este deporte nunca se debe realizar sola y menos sin la ayuda de profesionales de esta actividad, nos dirigimos al comienzo de la ruta. Tenemos que subir la montaña hasta encontrar la cima del Anillo. Una maravilla para nuestros ojos contemplar tanta belleza a nuestro alrededor: la preciosa Cascada de Mazorbe, el verdor y el agua cristalina que recuerda cuentos de hadas y duendes infantiles, y el imponente Curavacas, pico más alto de la provincia. Una vez llegamos a nuestro destino, mi corazón no controlaba su latir, una mezcla de emociones, ansiedad, miedo... hacían que mis sentidos estuviesen alerta para no perderme nada, absolutamente nada, de lo que esta maravilla de la naturaleza tenía que ofrecerme.

Nos acercamos a la boca de entrada, se me pusieron los pelos de punta. Oscuridad y sonidos de correr del agua en su interior provocaba que mis pulsaciones se aceleraran. ¿Descubriría la verdad de las leyendas? ¿Serían los pastores unos enamorados que la montaña negra quiso convertir en una tragedia romántica al estilo de Romeo y Julieta? Quizás nunca sepa la verdad, quizás no tuvieran relación alguna, quizás fueran de épocas diferentes, pero esta historia me hizo aficionarme a un deporte, practicarlo, sentirlo y disfrutarlo con todos los sentidos, sin competir con nadie, solo conmigo misma. Pero sobre todo me hizo conocer un entorno maravilloso, lleno de magia, de luz y sombras de amor. Amor por la naturaleza, amor por sus gentes, sencillas, amables, encantadoras, amor por el deporte.

Elsa Obispo Callejo

IES Canal de Castilla (Villamuriel de Cerrato)

4º ESO



La Montaña Palentina es un recurso que también se quiere poner en valor a través del deporte

DESCUBRIENDO EL DEPORTE

Esta historia empieza en un exoplaneta muy muy lejano, de cuyo nombre no quiero acordarme, llamado Próxima Centauri. El equipo de investigación y expediciones intergalácticas estaba preparando una misión al planeta Tierra. Salvar los 4,24 años luz de distancia había sido un pequeño inconveniente que se había solucionado con los últimos modelos de naves de teletransportación. De esta manera, Llimo y Guelmi, que llevaban años investigando nuestras costumbres y formaban parte del Consejo Investigador de Planetas, estaban a punto de empezar su viaje. Llimo era el director del proyecto y Guelmi era un afamado físico teórico de su planeta. Ambos eran además de compañeros de trabajo, buenos amigos.

La nave estaba a punto de despegar. Bueno, un momento, las naves de teletransportación no despegaban exactamente... ¿No? Pues la nave estaba a punto de... empezar el viaje.

-Hemos hecho un montón de viajes interplanetarios y no hemos descubierto nada interesante, ¿por qué crees que esta vez va a ser diferente? -preguntó Llimo.

-Bueno, llevo observando a los humanos terrestres bastante tiempo y me fascinan sus costumbres, respondió Guelmi.

-Vamos a llegar en el año 2052, año terrestre. Concretamente a una modesta ciudad llamada Palencia.

-¿Y por qué allí?, interrogó Llimo.

-Bueno, me ha parecido muy interesante porque se celebran las Olimpiadas en esa ciudad.

-Ah, ¿y qué son las Olimpiadas y qué vamos a hacer allí?

-Las Olimpiadas son unos juegos deportivos.

-¿Depor qué?

-Practican ejercicio físico y juegan a la vez compitiendo entre ellos.

-¿Quieres decir que se esfuerzan y encima se divierten?

-Más o menos. Es difícil de explicar. Mejor lo vemos. Aunque en realidad he pensado que lo mejor es que nos infiltremos en algún equipo y practiquemos eso que llaman deporte.

-¿En serio? Si tú lo dices, tu eres el físico...

Entre tanto, la nave llega a su destino en la Villa Olímpica, que se encuentra en Venta de Baños, un pueblo muy cerca de Palencia en el que siempre huele a galletas recién horneadas. La verdad es que Guelmi lo tiene todo pensado y ha conseguido que estén en un buen equipo. Palencia es tierra de buenos atletas.

Hay mucho ajeteo en la Villa por lo que nuestros "extraterrestres" pasan desapercibidos. Además, tienen aspecto humano, no tienen antenas, ni tres ojos, ni nada por el estilo. Se instalan en una habitación del equipo olímpico español, como integrantes de la selección de atletismo, una de las mejores selecciones del mundo.

Con su equipación puesta, acuden a la ceremonia de inauguración, en el Estadio Olímpico de Palencia. Todo resultó muy emocionante para ellos y no entienden tanta alegría, pero enseguida se contagian de tanto entusiasmo.

- ¿Y qué pruebas vamos a disputar?, se interesó Llimo.
- Tú vas a correr los 1500 metros lisos, aclaró Guelmi.
- ¿Y tú?
- ¿Yo?, yo ninguna. No podemos correr los dos. Se supone que yo soy tu entrenador.
- Pero, todo esto no estaba en el proyecto de investigación.
- Claro, porque si no, no habrías accedido.

Las competiciones han comenzado ya y nuestros visitantes están en el Estadio Olímpico. En sus acreditaciones pone que son Resllapa y Esnapi, atleta y entrenador respectivamente. Resllapa es un atleta invitado.

Comienzan las series de 1500 metros lisos y esto es lo que sucede...

- Estoy un poco nervioso, no sé qué me pasa.
- Bueno no te preocupes, me he leído todo sobre los atletas y creo que es normal estar nervioso antes de competir.
- Tengo que calificarme, ¿no?
- Sí, sí, los 1500 metros lisos son una carrera rápida, intensa y con muchas estrategias. Tenlo en cuenta. Se clasifican los tres primeros de cada serie.

La serie de Llimo es muy emocionante. Corren todos muy agrupados, pero muy rápidos. A falta de 400 metros, la carrera se estira, pero Llimo aguanta y llega en tercera posición.

- ¿Qué tal?
- Es una sensación muy rara. Estoy algo cansado, pero a la vez me siento genial.
- Explicate más.
- No sé, es una mezcla de sensaciones. Por un lado, todo el público pendiente, animando, y por otro, esos nervios que te dije antes. Luego, el esfuerzo que haces, que te sientes bien contigo mismo.
- Desde luego las constantes las tienes todas disparadas y tu cerebro registra una actividad inusual. Por no hablar de las hormonas... Serotonina, dopamina y endorfinas a niveles altísimos. ¡Qué interesante!
- Sí, creo que ahora mismo puedo decir que soy feliz, y mucho. Eso es lo que siento.

Las Olimpiadas siguen su curso y nuestros visitantes no se pierden ninguna competición. Toman notas de todo y siguen investigando. Llimo pasa sin problemas a las semifinales y de ahí a la final, donde se va a medir con los mejores del mundo, pero no del suyo, claro.

-He buscado más información sobre el equipo anfitrión. Ellos practican deporte desde que empiezan el colegio. Educación Física es una asignatura muy importante y todos los días tienen una hora mínimo. Se dieron cuenta que después de hacer deporte se concentraban mejor y aprendían más.

-Claro, no como nosotros... Estamos más avanzados, pero no somos tan felices como ellos. Porque si te fijas, son felices, siempre sonriendo. Y aunque no ganen sigue felices y es por el deporte, porque se lo pasan bien y no le dan tanta importancia a ganar.

-Sí, es verdad. Ahora que lo dices, siempre que acaban una prueba se abrazan y se felicitan entre todos. Son rivales pero muy amigos.

Llega el día de la gran final de 1500, y Llimo está preparado.

El juez dice "a sus puestos" y el disparo da la salida. Llimo corre como nunca lo ha hecho en su vida y se coloca detrás del primero. Aguanta toda la carrera, pero cuando solo faltan 100 metros y ellos dos se juegan el primer puesto, su rival da una mala pisada y se cae. Él no sabe por qué, pero se para, ayuda a su rival a levantarse y lo lleva hasta la meta dejándole entrar en primera posición.

Una vez terminada la carrera, la grada aplaude y Guelmi se acerca a hablar con Llimo.

-Estoy orgulloso de ti, dijo Guelmi con entusiasmo.

-¿Por? Preguntó Llimo.

-Has tenido un acto de compañerismo dejando de lado la competitividad. Es algo que pasa muy pocas veces y es digno de ver.

-Entiendo... La verdad estoy orgulloso de toda mi competición.

Llimo subió al pódium y volvieron a su planeta con la medalla de plata y todos los conocimientos sobre deporte, decididos a organizar unas Olimpiadas en su planeta.

Guillermo Pallarés García
IES Recesvinto (Venta de Baños)
4ºESO

LOS CHICOS DEL SOULE

Era 29 de mayo de 1462, un día cálido con un sol cegador que indicaba que apenas quedaba un mes para empezar el verano. El cielo estaba de un color azul brillante sin ninguna nube a la vista. Los pájaros cantaban una preciosa melodía y el sonido del río añadía más belleza a la escena.

Este era el paisaje que veía Marco desde su alcoba. Marco era un niño de doce años cuya familia pertenecía a la clase acomodada. Vivían en el recinto amurallado de Palencia. Su padre, como buen aristócrata de la época, quería la educación más exquisita tanto para él como para su hermano pequeño por lo que les proporcionaba los mejores profesores. No sólo en su educación, también en el deporte. Aprendían de los esgrimistas más prestigiosos de la ciudad, potenciando su agilidad, tratando tocar al oponente con un sable cumpliendo unas normas y respetando al rival.

En ocasiones especiales iban con su padre a cazar, deporte muy extendido entre las clases altas de la sociedad y que Marco odiaba profundamente.

Nada de esto le motivaba, él deseaba terminar su entrenamiento diario de esgrima para ver a los niños que vivían detrás de la muralla. Allí la vida era completamente distinta a la que él conocía. Se podía distinguir la gran magnitud de los campos de cultivo que proporcionaban el alimento al interior de la muralla. Los campesinos trabajaban desde que el primer rayo de sol asomaba hasta que se escondía. Observaba casas bajas de adobe en las que vivían estos agricultores con sus familias. Los jóvenes pasaban el rato bañándose en el Río Carrión para sofocar las altas temperaturas o practicando algún deporte.

Él se fijaba en un grupo de chicos que jugaba al soule, predecesor del rugby y del fútbol. Se realizaba a través de los prados y bosques. Tenía origen francés. Trataba de llevar una pelota, confeccionada con cuero, tela, madera o vejiga de cerdo recubierta por heno, a un lugar concreto. Era un juego de equipo.

Cuando terminaba de practicar esgrima, subía corriendo las escaleras de caracol que llevaban a su alcoba para asomar a la ventana. Marco deseaba poder probar ese deporte en vez de los que le gustaban a su padre. Pensó muchas veces en escaparse de casa, pero sabía que el castigo iba a ser mayor que su sueño.

Al día siguiente, después del entrenamiento se armó de valor y salió a hurtadillas para dirigirse a donde estaban los niños a los que llevaba tanto tiempo observando. Cruzó el río, lo que resultaba bastante complicado para un noble como él, con una vestimenta tan extravagante que sorprendió a los

campesinos. Se cuestionaban qué hacía el niño ahí, podía ser un mensajero o tal vez un curioso. Marco sintió todas esas miradas y la incomodidad de la gente. Quiso presentarse, sin embargo, los niños se adelantaron. Esos mismos le preguntaron directamente sin rodeos qué hacía allí. Sus caras o le resultaban desconocidas. Eran los chicos que tanto había estado observando mientras jugaban al soule. En ese momento se quedó en blanco. No sabía cómo contarles la razón por la que se encontraba en ese lugar. ¿Qué pensaría su familia si se enterase de que le gustaba un "deporte de campesinos"? Por su cabeza pasó el marcharse por donde había venido, pero prefirió tener coraje.

Después de los muchos intentos de los jóvenes para que Marco hablara, el niño más mayor del equipo, y por consiguiente el "líder", sacó en claro que era un rarito que se había confundido y no le hicieron caso. En esas, Marco les contó para qué había ido. Pensó que se iban a reír de él, pero para su sorpresa estaban muy contentos de tener un miembro más en el equipo. Ahí nadie era experto de nada y se enseñaban unos a otros. Veía una alegría en sus rostros que no percibió cuando llegó. Antes de preguntar, otro de los niños le explicó el motivo de su anterior tristeza:

-Hace tiempo que quisimos montar un grupo de soule ya que nos enteramos de que había un campeonato provincial para principios de septiembre de este año. Llevábamos practicando todos los días con muchísimo esfuerzo para al menos poder presentarnos. Para nosotros es un sueño y más o menos todos sabíamos jugar mejor o peor y lo más importante, teníamos ganas. Un día, como siempre, fuimos a entrenar a la misma hora, pero uno de nuestros compañeros faltó y no lo volvimos a ver. Su familia habló con la mía antes de marcharse comentando que se iban a mudar a otro lugar, porque tenía mejores oportunidades. Sería ganadero de un noble por lo que ganaría más. Para nosotros fue un golpe. No podíamos concursar porque nos faltaba una persona y aquí no hay más niños mayores de diez años. Sin embargo, cuando nos explicaste la razón por la que estabas aquí, nos devolviste la ilusión sabiendo que aún tenemos tiempo suficiente para enseñarte y practicar ¡Así que, no perdamos el tiempo!

Comenzaron a ensayar, ya inscritos para el campeonato, con un claro compañerismo y un montón de bromas. Para Marco, eran sus primeros amigos, ya que todo su aprendizaje había sido siempre en solitario. Así, deseaba ese momento del día considerándolo su favorito. Se encontraba mucho más feliz y le motivaba a seguir.

Un día, su padre, sin avisar, fue a buscarlo a él y a su hermano para ir a cazar. Cuando se dirigió a su alcoba, descubrió que no estaba. Buscó por toda la casa, por el jardín, por el pueblo y regresó muy preocupado. Subió de nuevo y para su sorpresa, lo divisó a través de la ventana, ¡jugando con campesinos a un juego de pobres! Le pareció inaceptable y al momento bajó las escaleras de caracol notablemente enfadado y cerró la puerta de salida haciendo temblar todas las paredes. Cruzó el río y montando un escándalo agarró del brazo a su

hijo y se dispuso a volver dentro de la muralla. Por más que el niño suplicara, el padre hacía oídos sordos. En el momento en que llegaron a casa, Marco no temió las consecuencias y antes de que su padre dijera nada, él lo dijo todo:

- ¡Papá, no lo entiendes! Esto es todo para mí. Me he criado estando solo. Nunca he tenido amigos de verdad y jamás he hecho lo que me gusta. No me has preguntado en ningún momento qué es lo que deseaba hacer en mis ratos libres. Me gustaría que me dejaras cumplir mis propias metas. Sé que son campesinos, pero en el fondo la clase social da igual. Son personas y nos necesitamos unos a otros. Ellos nos traen el alimento y se matan trabajando para nosotros y solo les pagamos con desprecios. Además, ellos me necesitan. Hay un torneo en septiembre y si yo no participo, ya no se podrían presentar. Es su sueño, y el mío también. Papá por favor, sólo te pido que lo pienses.

El noble quedó fascinado. No conocía realmente a su hijo: valores, gustos... nunca lo había visto tan feliz como jugando con esos niños. Como padre, sólo quería ver a su hijo feliz y al comprobar que Marco disfrutaba, compartía y ayudaba a través de un juego, le permitió seguir viendo a esos jóvenes con la condición de que por ahora no abandonara la esgrima y siguiera estudiando diariamente. Además, le prometió financiar al equipo para que pudiera tener mejores materiales y vestimenta. Los ojos de Marco brillaban como estrellas de noche y por su rostro se dejaron ver lágrimas de felicidad. Lo abrazó con fuerza y salió rápido hacia donde se encontraban sus amigos para contarles las buenas noticias. El equipo lo celebró y ese jolgorio no pasó desapercibido para el aristócrata, que notó que tenía una sonrisa imborrable en su cara.

Los chicos no dejaron de practicar hasta que por fin llegó el ansiado evento. A la salida del pueblo, se reunió Marco con sus compañeros y el equipo procedente de una aldea cercana. Ese día fue para recordar. Aunque no quedaron los primeros, ganaron una sólida amistad y una fuerte unión, demostrando que lo más importante son los valores y no de dónde provengas.

A través del deporte, en cualquier época de la historia, siempre se ha conseguido fomentar el compañerismo procedas de la clase social que sea, el esfuerzo, la disciplina, el respeto, la amistad... Así ha quedado reflejado gracias a nuestro protagonista, Marco.

Clara Talledo Aguado

Colegio Santo Domingo de Guzmán (Palencia)

3º ESO

JURADO

Presidente:

Don Francisco Pérez Castrillo, Diputado de Deportes de la Diputación de Palencia.

Vocales:

Don Pedro Díez Montes, Maestro y Licenciado en Historia del Arte. Autor de una edición crítica de “La Venganza de Don Mendo”, “Ajedrez educativo, fácil y divertido”, editado por la Diputación de Palencia y el ensayo histórico “1959” publicado en UNO editorial.

Doña Elisa González Merino, Licenciada en Historia del Arte y Diplomada en Magisterio. Actualmente ejerce de maestra de Educación Física y es también Jefa de Estudios.

Don Álvaro Muñoz Caminero, Licenciado en Periodismo por la Universidad de Valladolid. Redactor de secciones deportivas en distintos medios de Vocento. Gran conocedor del deporte palentino. Actualmente ejerce el periodismo en Valladolid.

Doña Rocío Pérez Medrano, Licenciada en Filología Inglesa y profesora de Literatura, Lengua Española y Lengua Inglesa. Obtuvo varios premios en distintos certámenes infantiles de literatura.

Secretario:

Don Enrique Hermoso Navascués, Coordinador de Deportes, Ocio y Tiempo Libre de la Diputación de Palencia.

Centro Cultural Provincial
Pza. de los Juzgados s/n. • 34001 PALENCIA
Tfno.: 979 71 51 26 • www.palenciadeporte.es



Diputación
DE PALENCIA

deportes